

Una poesía vasca compuesta con ocasión del nacimiento del príncipe Felipe Próspero (1657) y publicada por la Universidad de Salamanca en 1658

Sabido es que una gran parte de la abundante literatura del Siglo de Oro ha sido objeto en la época de una serie de publicaciones diseminadas en opúsculos o folletos —tales como pliegos de romances, comedias sueltas, innumerables relaciones de fiestas— pero que a veces han sido recogidas también en obras colectivas publicadas con ocasión de tal o cual justa o certamen poético organizados con motivo de una fiesta dinástica oficial, por ejemplo una boda o un nacimiento.

La masa imponente de poesías circunstanciales publicadas en estas condiciones (un fárrago muy diverso, en que, por cierto, el buen gusto raras veces sale ganando, pero que deja ver con nitidez, detrás del ejercicio de una retórica muy estricta, todos los fantasmas de una ideología que se preocupaba poco de poner en discusión su existencia misma) no ha sido nunca repertoriada sistemáticamente. Sólo, lo han sido las composiciones en lengua castellana en el utilísimo *Cuaderno Bibliográfico* consagrado por José Simón Díaz a las justas poéticas de los Siglos de Oro¹. Pero estas obras suelen contener al mismo tiempo un gran número de poesías latinas, e incluso composiciones en griego o hebreo, o, lo que es más raro, en italiano, o sea en las principales lenguas de cultura que se practicaban entonces en España, con más o menos fortuna y favor. Pero a veces se encuentran en estas recopilaciones hallazgos más sorprendentes.

Uno de ellos es una poesía vasca que nos ha tenido intrigados mucho tiempo², contenida en la *Relación de las demostraciones festivas de reli-*

1 SIMÓN DÍAZ, José, *Siglos de Oro: Índice de Justas Poéticas. Introducción y Bibliografía*, por ———, *Índice de Autores*, por CALVO RAMOS, Luciana, "Cuadernos Bibliográficos", V. Madrid, C.S.I.C., 1962, 112 páginas.

2. Ha sido gracias a la mediación de mi amigo HARITSCHELHAR, Jean, que consentió amablemente leer a petición mía esta poesía, que he tenido la suerte de entrar en relación con mi erudito colega salmantino MICHELENA, Luis, a quien se debe la edición, la traducción, y el estudio filológico de la poesía vasca que se leerá a continua-

RELACION
DE LAS DEMONSTRACIONES
FESTIVAS DE RELIGION, Y LEALTAD,
que celebrò la insigne Vniuersidad
de Salamanca.

EN EL DESEADO, Y DICHOSO
NACIMIENTO DEL PRINCIPE
nuestro Señor

D. FELIPE PROSPERO,

ESCRIVIOLA
POR ACVERDO DEL CLAVSTRO

El Maestro F. FRANCISCO DE ROYS,
Predicador de su Magestad, Cathedratico de
Propriedad de Philosophia Moral,
y Difinidor General del Orden
de San Bernardo.

CONSAGRALA

A la Magestad Catholica del Rey N. Señor
D. FELIPE EL QVARTO
el Grande.

En Salamanca, por SEBASTIAN PEREZ
Impresor de la Vniuersidad. Año de 1658.



*gion, y lealtad, que celebró la insigne Vniversidad de Salamanca, en el deseado, y dichoso nacimiento del Principe nuestro Señor D. Felipe Prospero...*³. En efecto, esta poesía aparece completamente aislada (ninguna otra traza de vasco en este gran volumen) y su autor, don Martín de Iturbe, no firma ninguna de las demás composiciones publicadas en este libro⁴.

* * *

Pero para llegar a comprender mejor el sentido y el alcance de esta pieza poética, conviene evocar primero en pocas palabras las circunstancias generales que presidieron a la publicación del libro que la contiene. Cuando nace en Madrid el 28 de noviembre de 1657 a las once y media de la mañana el muy deseado infante Felipe Próspero, nombrado en seguida príncipe de Asturias, España entera siente un alivio, y para apreciar en sus justos términos la esperanza que este nacimiento hizo brotar, hay que recordar las grandes decepciones sufridas anteriormente. El infante Baltasar Carlos, en quien reposaba todo el futuro dinástico durante los diez y siete años de su corta vida, ha muerto hace ya once años; de los ocho hijos habidos de Isabel de Borbón, que a su vez muere a los cuarenta y dos años de edad en 1644, uno solo sobrevive, María Teresa; de las dos hermanas mayores del nuevo infante, una sola queda en vida, Margarita María Teresa, hija mayor de María Teresa de Austria, la nueva esposa del rey de España. La hija de Fernando III, Emperador de los Romanos, que es también la sobrina de su marido, ¿llegará a dar por fin a su real esposo, que viene reinando desde hace treinta y seis años, un descendiente varón que le suceda?, y el nuevo

ción, así como las investigaciones sobre ITURBE, don Martín de. Quiero expresar mi profunda gratitud a estos dos eminentes especialistas de la lengua vasca, cuyo talento de eruditos y de críticos aprecian ya hace largo tiempo los lectores de «Fontes Linguae Vasconum».

También quiero agradecer a don José Luzón Márquez, colega y amigo, su amable y generosa ayuda, que me permitió allanar varias dificultades surgidas al redactar el presente trabajo (Lucien CLARE).

3 ROYS, Francisco de, *Relacion de las demonstraciones festivas de religion, y lealtad, que celebró la insigne Vniversidad de Salamanca, en el deseado, y dichoso nacimiento del Principe nuestro Señor D. Felipe Prospero...* Salamanca, Sebastián Pérez, 1658. I h. + 472 páginas. Hemos manejado los ejemplares de la Biblioteca Nacional de Madrid, sigla R. 5.698 y R. 19.838.

4 ITURBE, don Martín de, no figura en el *Indice de Poetas* establecido a continuación del *Indice de Justas Poéticas* citado más arriba (nota 1), lo que prueba que no ha dejado ninguna composición en castellano en las 139 obras examinadas en el «Cuaderno Bibliográfico» núm. V. Aún habría que preguntarse si su condición de autor vasco bastaba a proscribirle del *Indice*, cuando vemos que en él aparece por ejemplo ROSALES, Baltasar de, (que fue Rector de la Universidad de Salamanca) por una sola composición publicada en la *Relación...* de ROYS, Francisco de, consistente en un soneto en italiano.

Atlante, cansado de sostener sobre sus espaldas un mundo en que el sol no llega a ponerse jamás, ¿encontrará por fin el auxilio de un nuevo Hércules? ⁵.

En España, la alegría debió ser tanto más grande cuanto que el nacimiento de este príncipe se sintió como el reforzamiento dinástico de un reino cuya política exterior venía caracterizada, desde la Paz de Westfalia (1648), por una decadencia que iba en aumento. La preponderancia española, o lo que de ella quedaba, el poderío del rey católico, ¿no sería más fácil abatirlos mientras no hubiese heredero? ⁶ Ahora bien, durante los me-

5 La comparación, el símil de Atlante y de Hércules aparecen muy a menudo en la literatura y en la expresión retórica propia del tiempo para hablar de Felipe IV y de sus ministros o de su descendencia. Por ejemplo, CALDERÓN, *Casa con dos puertas mala es de guardar*:

...«con quien el peso reparte
de tanta máquina, bien
como Alcides con Atlante.»

Las poesías presentadas por los justadores poéticos del certamen organizado por la Universidad de Salamanca nos aportan un abundante florilegio, del cual nos contentaremos con citar aquí cuatro ejemplos:

...«pues ya robusto pides
De nuestro Atlante ser glorioso Alcides». (pág. 297)

...«Hesperiae, tecum fortis qui sufferat, Atlas,
Nascitur Alcides, pondera summa, tibi.» (*Porres*, pág. 332)

...«O que bien puede a tu valor crecido
Fiar su esfera el Español Atlante!
Que de Alcides mayor das esperanças»... (pág. 357)

...«Glorioso Alcides, prodigioso Athlante»... (pág. 378, error por 376).

Es de notar que en el volumen similar publicado por la Universidad de Alcalá (cft. a este propósito *infra*, nota 12) esta imagen no se desarrolla más que una vez. Recordemos que *Alcides* es uno de los nombres patronímicos de Hércules (nombre de uno de sus abuelos, Alceo). Atlante había sido condenado a sostener el cielo sobre sus hombros. Hércules se dirigió a él para robarle las manzanas de oro del jardín de las Hespérides y se encargó de sostener el cielo, en tanto que Atlante iba a cogerlas. Pero este último, a su vuelta, rehusó volver a coger su carga tan pesada. Hércules llegó a convencerle, por una astucia, de que la cogiese un instante, luego se apoderó de las manzanas y dejó abandonado a Atlante.

6 Sentimiento expresado muy explícitamente por el mismo Roys, Francisco de, ya en la dedicatoria de su libro, en la que se dirige al rey subrayando «la congoja de ver apoyado en sola una columna (aunque tan firme) todo el peso de la Iglesia, sin fiador que la asegurase inmortal la corona, que ha reynado felizmente en ambos mundos, y en el último quarto su mejor hora: estado lastimoso que bastó a dar aliento a la violencia de tantas manos tyranas: que al árbol que ven sin fruto, todos son a cortar le las ramas, si ya no tiran a derribar también el tronco» (pág. 1-2), y luego en el sermón solemne «en el hazimiento de gracias a Dios por el nacimiento dichoso del Príncipe deseado Don Felipe Prospero Nuestro Señor» predicado en el patio Real de las Escuelas de Salamanca, Roys, Francisco de, dedica un movimiento entero —el punto quinto— al desarrollo de esta idea: «que con el nacimiento deseado de nuestro Príncipe, se asegura firme, e inmortal la Corona de nuestro Imperio.» (pág. 167).

ses que precedieron a este nacimiento tan esperado, el conflicto franco-español no se había extinguido todavía en Italia; la guerra se reanimaba en Portugal en 1656, a la muerte del rey Juan IV, instigada por Francia⁷, y la zona Olivenza-Badajoz-Elvas es el escenario de combates bastantes violentos. Es también el momento en que la situación diplomática se modifica en detrimento de España. Cromwell, que no consigue de España el libre comercio con América⁸, se alía a Luis XIV en 1655, en tanto que los ingleses se apoderan de Jamaica, la más floreciente de las Antillas, perturbando además el comercio marítimo de España con las Indias Occidentales. En 1656, don Juan de Austria, con ayuda de Condé, toma Valenciennes, donde Turenna y los Franceses son derrotados. Pero esta victoria no tuvo resultado duradero, y el 14 de junio de 1658, la batalla de las Dunas, en la que Turenna, aliado a los ingleses, derrota a los españoles y toma un deslumbrante desquite sobre Condé, señala el triunfo de las armas francesas. Si a este sombrío panorama que preparaba la Paz de los Pirineos (7 de noviembre de 1659) se añaden las tristes perspectivas que hubiese abierto la muerte del rey, con una sucesión difícil y tal vez disputada entre María Teresa y don Juan de Austria⁹, se comprenderá mejor la importancia que este real nacimiento adquirió a los ojos de todos.

En estas condiciones, nadie se extrañará tampoco de saber que numerosas fiestas celebraran este feliz acontecimiento en diversos lugares de los territorios españoles. Son bien conocidas las suntuosas fiestas que señalaron el fin del reinado de este monarca que, para distraer a la reina y a toda la corte, no vaciló en mantener el boato fastuoso que el mal estado del tesoro real a duras penas permitía. Al nacimiento de este príncipe, los regocijos públicos fueron numerosos, y corrieron fuentes de vino¹⁰. Júbilo popular, y acción de gracias: de todas maneras, la intención política se percibe. Por ello, no hay que sorprenderse de los resultados de un censo rápido y sin duda muy insuficiente: treinta y tres obras, que van del pliego suelto y del modesto folleto a obras voluminosas de quinientas páginas, han sido consagradas a describir y a fijar para la posteridad las fiestas celebradas en esta ocasión a través de toda España¹¹.

7 La misión del caballero de Jant en 1655 pretendía provocar una ofensiva portuguesa en España.

8 España había sido sin embargo la primera potencia que reconoció el régimen instaurado por Cromwell, el Protector de Inglaterra.

9 Don Juan de Austria tenía partidarios bien conocidos.

10 Según el veneciano QUILINI, Giacomo, aquel nacimiento habría costado 800.000 pesos a la corona. Ver por ejemplo a este propósito DAVIES, R. Trevor, *La decadencia española, 1621-1700*, Barcelona, 1969, p. 118.

11 Nuestro recuento ha sido establecido según la obra muy incompleta y a pesar de todo insustituible: ALENDA Y MIRA, Jenaro, *Relaciones de solemnidades y fiestas pú-*

En esta abultada producción, se distinguen, aunque no sea más que por sus dimensiones, pero también por la abundancia de los medios utilizados, dos gruesos volúmenes que tienen la particularidad de haber sido concebidos y realizados por las dos Universidades más prestigiosas de la España de entonces, Alcalá de Henares y Salamanca¹², sin duda por instigación del monarca, que desearía a la vez que la Universidad se asociase a este gran acontecimiento dinástico, y utilizar él a este gran cuerpo experto en la práctica de la elocuencia y de la retórica para la mayor gloria de la dinastía¹³: con la distancia del tiempo, estas fastuosas y oficialísimas pompas universitarias desplegadas alrededor de esta cuna van a adquirir un aspecto irrisorio y has-

blicas de España, Madrid, 1903, tomo I, 527 páginas. Estas fiestas van del núm. 1.139 al núm. 1.171 y se refieren a las ciudades que citamos a continuación (indicamos entre paréntesis la frecuencia de las publicaciones, cuando hay más de una; las ciudades están clasificadas por orden alfabético): Alcalá de Henares, Barcelona (2), Ceuta, Frejenal, Gibraltar, Granada (5), Huesca (2), Llerena, Madrid (9), Nápoles, Roma, Salamanca (2), Segovia, Valencia, Valladolid (3), Zaragoza. Este recuento lo hemos de considerar muy incompleto pero nos da indicaciones de orden cuantitativo.

12 La obra publicada por la Universidad de Salamanca ha sido descrita ya (v. *supra*, nota 3). Su homólogo complutense, que aparece el mismo año y por las mismas circunstancias, es de factura muy comparable, a pesar de las diferencias comprensibles: PORRES, Francisco Ignacio de, *Ivsta poetica zelebrada por la Vniversidad de Alcalá Colegio Mayor de S. Ildefonso; en el nacimiento del Principe de las Españas...* Publicala el Doctor ———. Alcalá. María Fernández, 1658. 9 hs. + 484 páginas. Sigla de la Biblioteca Nacional de Madrid: R-5 764.

Parece que esta última obra tuvo cierta resonancia en Europa. Por ejemplo, el Padre MENESTRIER la utiliza abundantemente en su libro famoso sobre las fiestas en Europa en el siglo XVII, MENESTRIER, le Père Claude François, *Traité des tournois, iouster, carroussels et autres spectacles publics*, Lyon, Jacques Muguet, 1669, mientras que en ningún momento se refiere a la obra salmantina.

Es aún a esta única obra publicada en Alcalá a la que se refiere FUENTE, Vicente de la, en el tomo tercero de su conocida *Historia de las Universidades, colegios y demás establecimientos de enseñanza en España*, Madrid, 1887, en su capítulo XVIII consagrado a las fiestas reales en Alcalá (pp. 117-123) en el que hace un corto resumen de la obra de PORRES, Francisco Ignacio de, proponiendo además, lo cual es el colmo, el año de 1648 como fecha del nacimiento del «Príncipe D. Felipe Próspero, hijo de Felipe IV, que nada prosperó», y también como fecha de publicación del libro. Acaso haya que ver la causa de un error de tanto bulto en la fecha señalada en la última línea de la *Censura* principal —«Santa Cruz de Madrid, y Março veinte de 1648 años»— debida a la pluma de ANTEQUERA y ARTEAGA, Doctor D. Luis de, «Capellán de Honor de Su Magestad, y Cura proprio de la Parroquial de Santa Cruz de Madrid», mientras que la otra *censura*, la *suma de Privilegio*, la *fe de erratas* (fechada el 16 de julio), tanto como la portada del libro hubieran podido sacar de error a LA FUENTE, y servirle de ayuda para descubrir en la fecha que tomó por buena un lapso manifiesto y completamente único.

13 La contribución oficial de las Universidades a las grandes fiestas que dan ritmo a la vida de Corte en los siglos XVI y XVII es además constante. Los certámenes poéticos se celebran entonces en Salamanca y Alcalá casi todos los años con gran aparato. «Las justas literarias o certámenes, convocando poetas para solemnizar faustos sucesos, nacimientos y bodas de príncipes, beatificaciones de santos y laureamientos de poetas célebres o literatos distinguidos, solían hacerse con extraordinario aparato, pero no reglamentado ni uniforme... A veces en esas justas literarias se daba un premio al que llamaban *onocrótalo*; o sea composición burlesca o jocosa, al estilo de las del vejamen», escribe acertadamente LA FUENTE, op. cit. t. II (1885), p. 522.

UNA POESÍA VASCA COMPUESTA CON OCASIÓN DEL NACIMIENTO...

ta trágico. Sabemos en efecto cuál fue el breve y desdichado destino del malogrado príncipe Felipe Próspero, nada próspero por cierto ¹⁴.

* * *

Las fiestas que se dieron en la Universidad de Salamanca con ocasión de este nacimiento no carecieron de brillantez, a juzgar por lo que nos relata Francisco de Roys en su *Relación de las demostraciones...*, un Francisco de Roys acaso algo deslumbrado por aquel fausto: «creyendo (juzgo que sin «engaño») que para ser sus festejos los mayores del Reino, solo les ha falta- «do la presencia de su dueño» (pág. 3).

Un correo trajo la noticia el sábado primero de diciembre de 1657 entre las ocho y las nueve mientras que «leyendo estauan sus Cathedras los de Prima» (pág. 3). Al instante «oluidose con el festiuo rumor à los Maes- «tros lo que dictaban; à los discipulos lo que aprendian: y dejando todos los «puestos, que ocupaban, hecho punto final para muchos días, qual en medio «de vna dición, y qual en medio de vna letra..., todos corrian sin saber «adonde» (pág. 4). A partir de las tres de la tarde, los estudiantes organiza- desfiles en las calles de la ciudad, que duran hasta el martes siguiente; este día, el claustro reunido decide manifestar inmediatamente su alegría: tan pronto como vino la noche, los principales edificios de la Universidad quedaron iluminados con brillantes fuegos y luminarias.

Reunido el claustro nuevamente al día siguiente, determinó, en tanto llegase una carta oficial del rey, organizar las nuevas demostraciones que convenía preparar: misa solemne y sermón, limosnas a los pobres, convocatoria de un certamen poético latino y castellano, griego y hebreo. Por fin, «Acordose, que huuiese otra, o mas vezes luminarias, y fuegos, a disposi- «cion de la junta de fiestas, que se nombraría luego; que no faltase corrida «Real de toros, fiesta tan propria, y tan vnica de España ¹⁵; que se procurase «ajustar alguna mascara, dificultoso intento en Salamanca, por la falta de

14 Este joven príncipe debía en efecto morir en corta edad de un ataque de epilepsia (no había cumplido aún cuatro años) el primero de noviembre de 1661. Esta muerte vino a amargar aún más los últimos años del reinado de Felipe IV, no obstante el nacimiento cinco días más tarde de un hermano menor suyo que sucedería a su padre bajo el nombre de Carlos II y que tomó en seguida el título de Príncipe de Asturias, que había quedado vacante por la muerte muy reciente de Felipe Próspero.

15 Sabido es que la fiesta de toros fue materia constante de polémicas entre los eclesiásticos y los pensadores de la época. «Les Espagnols ont encore la Course de Taureaux, qui est vne course dangereuse defendüe par les lois de l'Eglise, et qui pour- tant n'a jamais pû estre abolie» (MENESTRIER, C. F., *Traité des tournois...*, op. cit., v. nota 12, p. 277). Se hallará una historia completa de esta polémica en el tomo segundo de la obra monumental de Cossío, José María de, «Los Toros», Madrid, 1965.

«caballos; y enfin, que se hiziese todo lo demas, *que* pareciese factible» (página 13). Conviene saludar de paso lo prudente de la cláusula que sigue a estas propuestas, a propósito del carácter inoperante de ciertos consejos: «Y para que la execucion no se dificultase entre tantos, ni dependiese de «Claustros plenos (malos de juntar, y peores de resolver) se nonbraron... «Comisarios de fiestas... para que dispusiesen, ordenasen, y executasen, sin «necesidad de recurso al Claustro, todo lo que en orden a fiestas, y lo a ellas «anexo, y perteneciente, les pareciese conuenir, sin limitacion alguna» (páginas 13-14).

Se designó a un comisario para que fuese a Madrid a felicitar al rey; en cuanto a la carta oficial tan esperada, ella no llegó a Salamanca sino el martes diez y ocho de diciembre. La delegación salmantina fue recibida por el rey el domingo treinta de enero de 1658, mientras que en Salamanca la organización de las fiestas, que se hizo más difícil por lo próximo de la cuaresma y un invierno riguroso, se retardaba a causa de desavenencias entre la Universidad y los Colegios Mayores. Cansados de esperar sin duda, un grupo de estudiantes impuso una primera corrida de toros el miércoles 30 de enero, que terminó de noche cuando «salio vn toro con dos bolas encendidas en «las puntas de sus armas» (pág. 37), lo que dio lugar a una nueva serie de fuegos, seguida de un ruidoso desfile de hombres armados «en concertada marcha».

Comenzaron las fiestas oficiales el sábado dos de febrero, después de una lujosa máscara que recorrió las calles, paseando por ellas un fastuoso carro alegórico: iluminación de fachadas el sábado por la noche, repique de campanas, en fin disparo de una suntuosa máquina de cuatro castillejos instalados en diversas encrucijadas y unidos entre sí, representando a los enemigos de España (Mahoma y Oliver Cromwell, la *Casa Otomana* y la *Heregia*), que fueron luego ardiendo en un gigantesco fuego de artificio «que trabajo con harta nouedad vn ingeniero»¹⁶ (pág. 54). Buena parte del domingo se consagró al encierro de los toros «de la vacada todos del Doctor «Geronimo Crespo, celebre entre las mejores desta comarca» (pág. 52), que se corrieron el lunes, algunos por la mañana, y la mayor parte por la tarde,

16 La importancia concedida a los fuegos y luminarias a todo lo largo de estas fiestas es digna de subrayar. Los fuegos de artificio eran en esta época en España el complemento necesario de todas las grandes fiestas colectivas. Sobre la importancia, el sentido y la técnica de la pirotecnia, podrá consultarse con fruto el *Traité des feux d'artifice pour le spectacle* (París, 1747) de FRÉZIER, Amédée François. Este ingeniero francés, célebre por haber fortificado las costas de Bretaña, se dedicó también a codificar las reglas de los fuegos de artificio. Los ingenieros de los reyes o de las ciudades poseían ellos solos el privilegio de fabricar y vender no sólo las hachas blancas y faroles, sino todos los tiestos, ruedas, infiernos, girándulas, cohetes de vara, de trueño o voladores, fuegos de alquitrán, guarda soles, carretillas, magatines, etc....

hasta que la caída de la noche permitiese el disparo de algunos fuegos artificiales.

Nueva y brillante corrida de toros el miércoles veinte y siete de febrero¹⁷, después de un encierro espectacular y muy movido, en el que los animales franquearon a nado el Tormes crecido, interrumpida varias veces por cierto número de diversiones y pimentada de algunos incidentes entre *Naciones*, y rematada a su vez por el disparo, entrada ya la noche, de «muchó numero de cohetes» (pág. 75). Más tarde, una máscara en medio de grandes iluminaciones, «la accion más solemne que se vio en muchos años en Salamanca» (pág. 78), hizo estallar la sinfonía refinada de sus libreas multicolores en complicadas evoluciones: carreras, torneos, caracoles, y hasta «escaramuças poluorosas» (pág. 77).

Se interrumpieron entonces las fiestas desde el jueves veinte y ocho de febrero hasta el cuarto sábado de cuaresma (treinta de marzo), día en que repiques de campanas e iluminaciones anunciaron las festividades del día siguiente que se desarrollaron en medio de decoraciones y altares instalados suntuosamente, sin reparar en gastos, en el patio de las Librerías o el de las Escuelas Mayores: procesión e instalación con música, en orden jerárquico, de los diferentes cuerpos de la Universidad (su entrada e instalación duraron cerca de tres horas: de once y media de la mañana a «más de las dos», página 132), por fin, celebración simultánea de cinco misas solemnes, con sermón único predicado «en el hazimiento de gracias a Dios por el nacimiento dichoso del Principe deseado Don Felipe Prospero nuestro Señor» por el propio autor del libro que nos ocupa, Fray Francisco de Roys, «Predicador de Vuestra Real Magestad, Cathedratico en propiedad de Philosophia Moral de esta Vniversidad, y Definidor General del Orden de San Bernardino» (pág. 137), que sirvió de coronación a aquel majestuoso aparato. Sermón oído de pie y en silencio a pesar de «la irregularidad de la hora» («serian cerca de las tres, quando empezo, quando acabo las quatro») (página 180). En este mismo día, día de la clausura oficial de las fiestas, fueron proclamados vencedores los numerosos laureados del certamen poético cuyas obras ocupan el resto del volumen¹⁸.

* * *

17 Los jóvenes organizadores no habían dejado nada al azar, y no fue en perjuicio de su devoción: «Temerosos del mal tiempo, pusieron la primer piedra de su edificio christiana y cueradamente, ofreciendo trecientas Misas a las animas de Purgatorio (solicitos agentes en el tribunal de Dios) si el dia les durase a proposito; diligencia bien lograda, que el mejor de Mayo no hara poco si le iguala, auiendo sido los antecedentes, y subsequentes bien rigurosos de recios vientos, y continuas aguas...» (p. 70).

18 Los asuntos de la justa poética habían sido publicados los primeros días de enero y las poesías debían ser entregadas al fin del mes de febrero. «En vna vara de

Que el lector nos perdone esta relación seca y ya larga de las fiestas de la Universidad de Salamanca: veremos más lejos la necesidad en que estábamos de aportar esta reseña, con objeto de disponer de un elemento de información y de comparación indispensable, ya que varios de los temas propuestos a los justadores poéticos les imponían hacer una descripción de estas fiestas. Pero no podemos por menos de expresar aquí nuestro sentimiento ante la imposibilidad en que estamos de resucitar con más exactitud los mil y un pormenores graciosos y singulares cuya relación fiel y placentera nos ha dejado la pluma de Francisco de Roys. A su sola pluma se debe en efecto la presentación entera de las fiestas y del certamen; él es el que redactó y predicó el sermón; podemos deducir, pues, que fue él el que participó de una manera muy activa en la realización de estas festividades, y su calidad de redactor le permite formular una cantidad de juicios interesantes sobre los hechos que relaciona. Así pues, nos ha parecido oportuno sacar de la obscuridad, en lo posible, a este autor desconocido, antes de examinar más de cerca las reglas y el funcionamiento del certamen poético que dio lugar al florilegio que contiene la poesía vasca de don Martín de Iturbe.

Cuando el claustro lo eligió para predicar el sermón, tiene el título, volvamos a recordarlo, de predicador del rey, y también goza de la posesión de una cátedra de filosofía moral, con lo cual disfruta de una renta y de ciertos derechos o privilegios. Finalmente, pertenece a la orden de los Bernardinos, donde desempeña la función de *definidor*, cargo que se ejercía dentro de un consejo de su orden, y le confería autoridad en materia de religión.

Veamos pues algunos jalones de su carrera universitaria. Nuestro Bernardino comienza sus estudios en la Universidad de Valladolid, de la que sale bachiller «en Artes y Theologia» el 28 de octubre de 1641. Prosigue sus estudios en la Universidad de Salamanca, en la que se matricula en octu-

raso blanco guarnecido con galon ancho, y puntas grandes de oro se imprimio el certamen, y con autorizada pompa, y sequito solemne se llevó a las Escuelas mayores por las calles mas publicas a los primeros de Enero, donde al lado izquierdo de la puerta de la Capilla Real le esperaba vn dosel de terciopelo carmesi con cenefas, y subientes de brocado, galones, fluecos, y alamares de oro; fijose en medio el raso, y sobre el vna corona, ó guirnalda de laurel, principal premio de los que con acierto le obediesen, y aunque entre sus leyes, vna era, que estuuiesen entregadas al Secretario las poesias a los veinte de Febrero, por juzgar que las fiestas se pudieran publicar para veintiquatro, como con los accidentes dichos en el § .5. se dilataron hasta el postrero de Março los terminos se abrieron, y se cuydó de dar auiso dello a todas las Ciudades, a quienes se auian remitido papeles del certamen.» (pág. 185.)

Los competidores tuvieron, pues, algo menos de dos meses para escribir sus poesías. Es de notar que Roys, Francisco de, nada nos dice acerca del plazo necesario al tribunal para la lectura y clasificación de estas composiciones poéticas, que se presentaron en gran número. Se contenta con insistir (p. 198), en las dificultades que el tribunal encontró para seleccionar, entre tantas composiciones de calidad, las que habían de ser más dignas de publicarse.

bre de 1643 en Teología, y el 27 de junio de 1645 en Artes. Licenciado en teología el 10 de noviembre de 1643, accede al magisterio en la misma disciplina el 23 de noviembre. Fue durante este período cuando fue nombrado predicador del rey, lo que nos lleva a creer que su valor era ya reconocido.

Participa nada menos que en diez y nueve oposiciones a cátedras de la Facultad de Teología y de Artes. Estas oposiciones eran de gran importancia para los profesores ayudantes, llamados entonces pretendientes, que eran mucho menos retribuidos que los profesores titulares o catedráticos de propiedad, y perdían al cabo de cuatro años la cátedra que habían obtenido. Opositó por primera vez en junio de 1645 a la cátedra de Artes, y luego a la cátedra de Prima de Teología cuyas clases se daban por la mañana, y que estaba mucho menos remunerada que las clases de Vísperas de Teología, que se daban por la tarde. Así, pues, lo vemos seguidamente presentarse a oposición primero a una cátedra de filosofía natural, y luego sucesivamente a las de Súmulas¹⁹, de Prima de Teología (por segunda vez), de Vísperas de Teología, de Sagrada Escritura, de filosofía moral, de Durando²⁰, de Santo Tomás, de Escoto²¹, de Prima de Teología (por tercera vez), de filosofía moral (por segunda vez), y luego otra vez de Durando, de filosofía moral, de Vísperas de Teología. Es tanto como decir que Francisco de Roys opositó a casi todas las cátedras de Teología o de Artes vacantes en Salamanca.

Pero sus actividades no se limitaron, claro está, a esto sólo: en 1645, por ejemplo, lo vemos formar parte de un tribunal que concede el grado de licenciado en teología en la capilla de Santa Bárbara. En 1647, lee la materia de *Restitutionibus* (comentario o glosas sobre las restituciones); el año siguiente, la «materia de matrimonio»; en 1650, explica la «Bula de la Cruzada» *in scriptis*²²; en una palabra, los programas que trata le obligan, por su diversidad, a adquirir continuamente nuevos conocimientos.

19 «Compendio, ó sumario, que contiene los principios elementales de la Lógica» (*Diccionario de Autoridades*).

20 Derivación de Durand de Saint-Pourçain, célebre filósofo nominalista muerto en 1334 (*Doctor Resolutissimus*). El catedrático debía explicar la doctrina del maestro que daba su nombre a la cátedra ocupada por aquél. Fray Luis de León había sido elegido catedrático de esta cátedra en 1565, después de haber ocupado la de Santo Tomás, en 1561.

21 Se trata evidentemente de Duns Scoto, el *Doctor subtilis*, cuyo nombre también se le había dado a una cátedra de la Universidad de Salamanca. He aquí la oposición que ganó el 9 de julio de 1652 el Padre Maestro Francisco de Roys, según aparece reseñada en los «*Procesos de Cátedras de 1650-1653*» de la Universidad de Salamanca (Archivo Universitario de Salamanca, siglo 988): «Este día a ora de las cinco de la tarde se opusso a sacar la cathedra de Escoto el Padre Francisco de Rois y juro de guardar los estatutos desta universidad sola pena dellos señores de Godoy...».

22 La explicación oral de los textos, llamada *in voce*, se oponía a ciertas enseñanzas que se les dictaban a los estudiantes y que se denominaban con la expresión *in scriptis*.

Por fin, en diciembre de 1657, es decir en el momento en que empiezan las fiestas en honor del nacimiento del príncipe Felipe Próspero, llega a ser catedrático de filosofía moral. Dos años más tarde, en el mes de agosto, obtiene los grados de licenciado y de maestro en Artes²³. Ocupa a continuación distintas cátedras hasta diciembre de 1667, fecha en que es nombrado obispo de Badajoz. Morirá en Granada en 1677.

Vemos, pues, que fue muy densa la carrera de Francisco de Roys, carrera universitaria a la par que religiosa, y por lo mismo un buen ejemplo de la vida de un intelectual de aquella época. Haremos constar que a fines de 1657 le queda aún por recorrer la mitad de su brillante carrera cuando recibe el encargo de redactar la relación de aquellas fiestas principescas: por lo demás, es designado como comisario de fiestas y dos días más tarde elegido por voto secreto para predicar el sermón de acción de gracias. El libro que nos ha dejado permite al lector apreciar su talento de narrador; las largas evocaciones que nos hace de estas diversiones en las que acumula anécdotas y pormenores sobre el desarrollo de los juegos, su preocupación evidente de exactitud, hacen de él un testigo escrupuloso de esta fiesta barroca, a propósito de la cual deja ver ingenuamente cómo tiende a invadir y ocupa al fin el espacio, con una fidelidad digna de la cámara que, en nuestros días, habría sustituido a nuestro testigo para fijar aquellas fiestas efímeras.

* * *

23 Numerosas y detalladas indicaciones en el *Registro de Grados de Doctoramientos, Magisterios y Licenciamientos desde el año 1647 en adelante* (26 de julio de 1657 a 14 de junio de 1669). He aquí cómo se le nombra Maestro en Artes:

«Entro en el dicho Cavildo el dicho P Mro Francisco de ROYS arengando con una oracion en latin a la Universidad y Señor Cancelario pidio y suplico a dicho Cancelario que aviendole pedido y fundido sus conclusiones en Artes de Mr le arguyo a ellas y luego le arguyeron dos Religiosos de dicho graduando y respondió solo M. ROYS dandose por concluido. Luego pidio y con otra oracion a todo el Cancelario le diese y concediese el grado de Mro en Artes por esta Universidad = El Señor Maestrescuela con otra oracion en latin dijo que usando de authoridad apostolica dava y dio concedia y concedió el grado de Maestro en Artes por esta Universidad al dicho Padre Mro Fr. Francisco de ROYS para que goce a todos los privilegios indultos franqueos y libertades que suelen deven goçar los graduados (...) en Artes por esta Universidad conforme a sus bulas apostolicas estatutos leyes y pragmaticas de los Reynos y cometio el darle las insignias magistrales al dicho Dr Luis Rodriguez de Pedrosa su Padrino y su maestro con otra oracion en latin se la dio y disponiendole sobre la cabeza un bonete con borla de seda azul y en dedo de la mano un anillo de oro y en sus manos un libro y le sento con asiento dandole osculum pacis declarandole la significacion de cada cosa y le trajo a los abraços de todos los dichos señores y le dijo su asiento y antigüedad y luego un Religioso dijo la gratulatoria y el dicho P. Mro ROYS ratifico el juramento que tenia quando se graduo de maestro en Teologia de la defension de la fe en manos del maestro D. Pedro para serlo en teologia hizo la protesta que tiene echa en otros actos con que se acavo el acto.»

UNA POESÍA VASCA COMPUESTA CON OCASIÓN DEL NACIMIENTO...

Pero ya es hora de dedicarnos aquí al estudio del certamen poético propiamente dicho. Desde el primer instante, es de extrañar que, en un libro en el que ocupa tan largo espacio, ninguno sea reservado a la descripción de la entrega solemne de premios y a la proclamación de los laureados, cuya fecha coincidía con las ceremonias religiosas que clausuraron dichas festividades.

Una tribuna especial había sido no obstante prevista para señalar y realzar su importancia y la decoración barroca se prolongaba naturalmente en las caligrafías y dibujos emblemáticos que se exponían en ella: «se leuantaba vn «tablado plataforma de quinze pies de alto, y quinze en quadro, cercado a «cinco pies de distancia, de vna ronda, ó juego de varaustes, que con sus pe-«destales, y antepechos subian casi vna vara, su adorno eran sedas confor-«mes a la colgadura de la plaçuela, y su fin ser erario de toda la riqueza de «los mejores ingenios de Castilla; de las poesias digo, y geroglificos, que de «varias partes respondieron al certamen, que fueron tantas, que ni en todo «el patio cupieron; baste dezir, que solo el Colegio de la Compañia de Iesus «llenó enteramente vn angulo en tres ordenes de papeles con hermosissimas «tarjetas, ya dibujadas, ya impresas de los mas ilustres ingenios, Latinos, «Castellanos, y Griegos de su Prouincia» (págs. 90-91).

Además, esta exposición de caligramas estaba prevista expresamente y anunciada en las muy breves «Leyes del Certamen» que habían sido publicadas al principio del mes de enero: cada concursante debía entregar dos ejemplares de sus composiciones, destinada la una a una clasificación de orden de méritos y a la lectura, anónima la otra y escrita con otra letra, destinada al ornato y decoración caligráfica. No podemos menos de pensar en la China de los mandarines. «De cada Poesia, ó Hyeroglifico²⁴ se daran «dos papeles al Doctor Don Ioseph de Zamora (Secretario del certamen) «el vno curiosamente escrito, y pintado para que sirua de adorno al teatro: «El otro con el nombre de su Autor, para el concurso, y censura. Han de «estar dados a veinte de Febrero»²⁵ (pág. 195). ¿Cómo no echar de menos en este caso esta doble serie de documentos que no se consiguió hallar hasta la fecha? De disponer de ella, ¡con qué gran curiosidad hubiéramos examinado, en particular, los que depositaría don Martín de Iturbe!

Y entonces, ¿a qué se debe este silencio sobre la publicación de los resultados del certamen? No se debe por cierto a una falta de espacio, ni

24 Sobre el sentido y el valor simbólico del jeroglífico en la cultura española de aquel tiempo, véase GÁLLEGO, Julián, *Vision et symboles dans la peinture espagnole du Siècle d'Or*, París, Klincksieck, 1968, o, mejor aún, *Visión y símbolos en la pintura española del Siglo de Oro*, Madrid, Aguilar, 1972. Bibliografía importante.

25 Recuérdese que este plazo fue, de hecho, prolongado algún tanto, cft. *supra* nota 18.

tampoco a una dificultad de exposición (Francisco de Roys ha agrupado al fin de su obra todo lo tocante al certamen: «Avnque es lo vltimo que re-
«fiero el certamen, y sus poesias, por no dividir de lo regulado la regla, y
«por que al lado de la medida salga mas el ajustamiento de lo mensurado,
«fue de lo primero que en el Claustro se acordó, que en la junta se dispuso,
«y se celebró en los patios» (pág. 184). Los jueces se vieron en grandes apuros a la hora de clasificar esta abundante producción; sin duda temían también herir ciertas susceptibilidades del *genus irritabile vatum*, más quisquiloso todavía cuando entraban en consideración intereses creados y posturas de prestigio. En consecuencia, determinaron conceder los premios «no
«conforme a la calidad de lo escrito, sino conforme al genio, y profesión
«de los Poetas; pero tuuo tan poca suerte este agasajo en los primeros, que
«se paso a ser materia de quejas, y sentimientos, voluiendo el precio ganado,
«aunque con estimacion, y reuerencia a las manos de donde salio... con que
«parecio preciso retirar los premios» (pág. 197). De modo que, en resumidas cuentas, la distribución de premios parece que no se realizó, y así llegamos a comprender mejor el prudente silencio observado por nuestro autor respecto a este delicado asunto.

Los temas propuestos para la justa poética eran nueve. Veamos su extracto, en la forma en que fueron propuestos a los poetas a principio del mes de enero. Tan sólo se ha tomado la resolución de suprimir la lista de los premios propuestos al lado de cada uno de los temas²⁶, ya que, como acabamos de ver, no llegaron a distribuirse²⁷.

« ASVNTO PRIMERO.

« INTRODVGASE A LA Vniuersidad de Salamanca, dando el
«parabien al Rey nuestro señor del dichoso nacimiento del muy ama-
«do, y deseado PRINCIPE su hijo, y señor nuestro. Y por que las amo-

26 Del mismo modo que para el torneo o la justa ecuestre, en los que el vencedor recibía la recompensa de sus hazañas, se solían atribuir premios a los poetas victoriosos. Los premios ofrecidos en Salamanca justifican ciertas observaciones: el oro es el metal que se suele reservar a los primeros premios: «dos cordones de oro, cada qual de a veinte y cinco escudos de valor» (p. 190), o, más allá: «un volso vordado de oro con cien reales de plata» (p. 191). La plata y las piedras preciosas aparecen a menudo en los segundos premios: «segundos premios seran dos salvillas de plata de valor de diez escudos cada una.» (p. 190). En tercer lugar, aparecen el ámbar, el nácar, o la seda. Constituyen la materia de objetos más utilitarios ofrecidos como premio de consolación: «ocho cucharas de nacar, guarnecidas de plata ricamente» (p. 190); «unas medias de seda, y dos pares de guantes de ambar» (p. 191); etc....

27 Citamos el texto completo de cada uno de los temas; se encuentra entre las páginas 190 y 194 del volumen de Roys, Francisco de.

Nuestra transcripción mantiene la puntuación y la ortografía originales.

UNA POESÍA VASCA COMPUESTA CON OCASIÓN DEL NACIMIENTO...

«rosas ansias, y frecuentes votos, con que estos Reynos deseaban tan
«alto Don, son inseparables deste asunto, se juntará vna heroica gra-
«tulacion a España, por ver cumplido su ardiente y leal deseo. Can-
«cion Real de a trece versos, en ocho estancias. Este mismo asunto se
«propone a los Poetas Latinos en sesenta exametros, imitando la quar-
«ta silua del libro I. de Stacio Papinio; cuyo titulo es: Soteria pro
«Rutilio.

« ASVNTO SEGVNDO.

« IVlio, Augusto Cesares fundaron mayorazgos de sus nombres a
«fauor de los meses Iulio, y Agosto; tasada herencia fue la que copia-
«ron numeros tan breues, y mucho mas tasado todo el caudal de Roma,
«cuyos emperadores no pudieron alimentar de gloria a todo el año: no
«fueron ellos Prosperos, que a serlo, los dias aclamaran su nombre, los
«meses solicitaran su apellido, los años hizieran del caracter indeleble,
«los siglos fabricaran fastos de oro. Pide este asunto la grandeza de
«vn animoso Epigrama latino, que en siete disticos junte el feliz dia
«del nacimiento del Principe nuestro señor con el lustrico de su bap-
«tizo.

« ASVMTO TERCERO

« LA antigua confederacion de amistad, y sangre de las Aguilas
«del Imperio, con los Leones de Castilla, eternizada con el estrecho
«vinculo de la alta prenda, que Dios ha sido seruido de dar a sus Ma-
«gestades, se celebrará, glosando esta copla.

« REAL POLLO ALEMAN, QVE AL SOL
« BEBES LA LVZ SIN DESMAYO,
« AGVILA CREZCAS, Y RAYO,
« DEL IVPITER ESPAÑOL.

« QVARTO ASVNTO.

« Saltearon el corazon magnanimo de la Reyna nuestra señora en
«el trance de su Real parto, impetuoso el dolor, desmedido el placer; y
«siendo cada vno por grande, atroz peligro de la vida; no se rindió su
«Magestad, ni a entrambos. El riesgo padecido, y la salud ya restituida,
«piden vn magestuoso Soneto.

« QUINTO ASVNTO.

« ES nuestro excelso Principe, no solo firme ancora, que asegura
«la triunfante naue de Castilla, sino también estrecho vínculo, que en-
«lazará otras soberanas Monarquias, con las felices bodas, que ya faci-
«lita a sus dos Serenisimas hermanas; pompa de Europa, y fortunados
«astros de su tranquilidad. Cuyas heroicas virtudes dotará el Cielo, mas
«que con heredados, con adquiridos Reynos, que postrando coronas a
«sus plantas, medrosamente aspiran a sus sienes. Pide este asunto, que
«en ocho Octauas rimas, se introduzgan las dos Serenisimas Infantes,
«coronando la Real cuna de su Infante hermano, con el laurel, è insig-
«nias de Castilla. Este mismo asunto se propone a los Poetas latinos
«en vna Elegia de treinta disticos.

« SEXTO ASVNTO.

« PIDese vn romance, sin limitalle coplas, que heroicamente des-
«criua todas las fiestas de la Vniuersidad; juntando las demonstraciones
«de su vizarra juuentud, que liberal, y magnificamente conspira en los
«regozijos, y aclamaciones publicas.

« SEPTIMO ASVNTO.

« SON los hieroglificos hijos de la alta idea, que enoblece casi igual-
«mente a la pintura, y la Poesia; auentajase empero esta en la erudicion
«del mote acerrimo, que como vibrada centella ilumina la mas afectada
«sombra de la pintura: Falta hizieran sus elegantes colores; y así se pro-
«pone en qualquiera idioma: Castellano: Latino: Aleman: Frances;
«Griego, y Hebreo.

« OCTAVO ASVNTO.

« SALudanse reciproca, y ceremoniosamente los rios Tormes, y Man-
«çanares: Quenta el Tormes lo que ha oydo, y Mançanares lo que ha
«visto, del nacimiento, felicidad y fortuna del Serenisimo Principe nuestro
«señor. Dialogo entre los dos rios, en Lyras de a seis versos, las estancias
«diez y ocho.

«

NONO ASVNTO.

« PIdese vn romance; el vltimo verso endecasilabo, de a once sílabas: Las coplas no se limitan, para que con muy ayroso grazejo, y «gustosos chistes se celebre toda esta fiesta.

* * *

La poesía vasca que vamos a leer encabeza la serie de los «Romances al sexto Certamen» (págs. 379 a 381). El tema propuesto para este sexto concurso, que es, recordémoslos aún, «vn romance, sin limitalle coplas, que «heroicamente descriua todas las fiestas de la Vniuersidad; juntando las «demonstraciones de su vizarra juuentud, que liberal, y magníficamente «conspira en los regozijos, y aclamaciones publicas» lo vuelve a repetir y comentar Francisco de Roys en la presentación que aparece al principio de los romances publicados. Después de subrayar el interés práctico y filosófico que siempre han presentado el epítome y el compendio, añade: «Por eso «aquí con sano, y prouido consejo la madre de las Ciencias, la Princesa de «la sabiduria, la Emperatriz de las Vniuersidades, auiendo hecho tanto, y «tan ingenioso su Claustro en gracia de su Serenísimo Principe, que solo «el podrá otra vez igualarse, no sè si alguna excederse; tanto, y tan rico los «Colegios Mayores, que solo dexó admirarse, imposibilitando el referirse; «tanto, y tan costoso la animosa juuentud de sus naciones, que todo el freno «de rigores, y amenazas de sus vigilantes cabezas aun no bastó a moderar- «les; porque ni a los presentes, ni a los futuros se ocultase, ó por sobra de «materia para verlo bien obrado, ó por falta de paciencia para leer lo mal «escrito, gustó de que se epilogase en vn graue romance por sexto asunto «del Certamen sin limitar el numero a sus coplas, donde se tenga todo en «prompto con mas sazon, y con menos molestia» (págs. 378-379). Imposible insistir con más acierto sobre las razones y el interés del tema propuesto, ni mejor definir a la par las características del mismo.

Pasando a continuación a una corta presentación de las piezas publicadas, nota en seguida: «Sacose de la censura el Vasquenze, porque su antiguo, y noble idioma no dio lugar a cotejos» (pág. 379) (bien cierto, es el único de su especie, y por ello no puede compararse con ningún otro; pero, de comprenderse su contenido, sería siempre posible compararlo con el de los otros romances) y opone seguidamente el «Castellano» al «Vasquenze». Aunque formula una breve advertencia a propósito de cada uno de los tres autores castellanos, nada dice de Martín de Iturbe. ¿Será que no lo conoce? De todos modos, la alabanza no va dirigida sino a la lengua

vasca, que califica de «antiguo y noble idioma» sin añadir nada de las posibilidades que pudiera tener esta composición vasca de hallar lectores que la pudieran entender²⁸.

Ninguna otra introducción ni explicación, ninguna traducción²⁹, vienen a ayudar al lector de la *Relación...*, que se encuentra de buenas a primeras ante un título vasco de dos líneas, la primera de ellas impresa en letra capital, que coge toda la página y al que sigue la mención «De Don Martín de YTURBE»:

« QVARTETAC GVRE PRINCIPE IAVNEA-
ren D. Phelipe Prospero gaiocce dichosoan.

Ya el título parece una mala traducción: «Cuartetas en el feliz nacimiento de nuestro señor príncipe, don Felipe Próspero». Se esperaría *D. Phelipe Prospero gure principe iaunaren* (*iaunearen* es un claro error o descuido) *gaiocce dichosoan*, o bien *gure principe iaun D. Phelipe Prosperoren gaiocce dichosoan*.

Para no caer en el defecto que denunciábamos hace un momento en el libro de Francisco de Roys, damos a continuación, en dos columnas, el texto vasco (los suplidos van indicados por < >) y su traducción literal, procurando que corresponda al original verso a verso.

Famea igaroda
mundu guztian
Prospero Iaiodala
Madrilco vrian.

*La fama ha pasado
en todo el mundo
que Próspero ha nacido
en la villa de Madrid.*

28 A título comparativo, si se puede establecer una comparación, se notará que ninguna observación particular acompaña al soneto italiano compuesto por ROSALES, don Baltasar de, (p. 339). Dicho soneto, cuya particularidad lingüística no se indica en parte alguna, viene encabezando la larga serie de sonetos del cuarto certamen: ello constituye un punto común con la poesía vasca.

También se recordará, por otra parte, la posibilidad propuesta en el tema del «septimo asunto» (consagrado, es verdad, a los hieroglíficos) de redactar las composiciones «en qualquiera idioma», y más particularmente en ciertas lenguas extranjeras modernas, como el alemán y el francés. Pero se trata en este caso de un género muy particular. A pesar de lo cual no aparece composición en ninguna de esas dos lenguas, ni tampoco en ninguna otra.

29 No se trata de una pretensión desorbitada. Así, pues, vemos que la mayoría de los textos griegos, compuestos con esta ocasión y publicados en este florilegio, vienen acompañados de su traducción latina efectuada por el mismo autor. Es lo que hace por ejemplo, el «Licenciado Lorenzo Velasco Cathedratico de Griego en Salamanca» que coloca a continuación de su «Elegia Graeca» su traducción latina titulada así: «Eadem latinitate donata ad verbum» (p. 275).

378 *Fiestas de la Vniuersidad de S.*

§. 31.

ROMANCES AL SEXTO
Certamen.

NECESITARON siempre tanto de epitome, y compendio las cosas grandes para su prompta noticia, y facil intelligēcia (tanto mas dificultosa sin el, quanto su proceridad mas desmedida) que aun el Hazedor omnipotente de todas, despues de auerlas dado milagroso fer con su consejo, con su aliento, con su mano, y con su voz, hizo vn pequeño, vn abrebiado mundo (así llamaron al hombre los antiguos Griegos Michocrosmos) en quiē juntas las calidades de todos quatro elementos, lo calido del fuego, lo humedo del ayre, lo frio del agua, lo seco de la tierra, lo vegetable de las plantas, lo sensitino de los brutos, y lo intelectual de los Angeles, quedase como en compendio sa resumpta, y admirable abrebiatura, cifrada la maquina vniuersal del mundo grande, porque para ver, y admirar cada cosa en su volumen, quizas faltara, ò aliēto a la cortedad de nuestras fuerzas, ò tiempo a la breuedad de nuestras vidas. Por eso aqui confano, y prouido consejo la madre de las Ciencias, la Princesa de la sabiduria, la Emperatriz de las Vniuersidades, auiendo hecho tanto, y tan ingenioso su Claustro en gracia de su Serenissimo Principe, que solo el podrá otra vez igualarse, no sè si alguna excederse; tanto, y tan rico los Colegios Mayores, que solo dexò admirar-

se

Presentación de los "romances al sexto certamen" publicados, y texto de la poesía de don Martín de Iturbe, tal como aparece en el libro.

Al nacimiento del Pr. D. Felipe.

379

se, imposibilitando el referirse; tanto, y tan costoso la animosa juventud de sus naciones, que todo el freno de rigores, y amenazas de sus vigilantes cabezas aun no baste a moderarles; porque ni a los presentes, ni a los futuros se ocnitase; o por sobra de materia para verlo bien obrado, o por falta de paciencia para leer lo mal escrito, gusto de que se epilogase en vn graue romance por sexto asunto del Certamen sin limitar el numero a sus coplas, donde se tenga todo en prompto con mas sazon, y con menos molestia, sacole de la cintura el Valquenze, porque su antiguo, y noble idioma no dio lugar a cotejos; de los Castellanos se entrelacaron solos tres, que fuera proligidad añadir mas en obratan dilatada; y dióle el primer lugar al Padre Fr. Manuel de Guerra, que dixo bien, aunque dixo poco, el segundo a don Gabriel de Leon, que dexa de ir en todos los asuntos, no porque en todos no acertase, sino por hazer a otros lugar; y el tercero al Padre Fr. Atanasio de Zepeda, que aunque le merecio muy primero, quiso como los demas Monjes deste Colegio (inuoluntarios los Juezes) ceder, en libro que es de cala, a los de fuera, y cerrar los postreros los asuntos.

QVARTETAC GVRE PRINCIPE IAVNEA

ren D. Phelipe Prospero gaiocce dicho soan.

De Don Martin de Yturbe,

Famea igaroda	zure icenaq
mundu guztian	vildurtu emenditu
Prospero laiodala	errien vazterraq.
Madrilcovrian.	Icaratu emenda
Andia videcera	Afiaguztia,
troseran sarturiq	Tartaria, eta China
vada Mundu guztia	ichafo gorria.
daucacu sorturiq.	African jausidira
Lurreanda, ichafoan	Illargiaq puntuan

Bbb 2

Espa-

380

Fiestas de la Vniuersidad de S.

Espanian ecusita
eguzquia auenduan.
Nito, Tigre, Eufrares
Afianda, African
ibai andiaq dira
Danubio European.
Andiaq loanarreu
ichafogacira
Prosperoren igena
adicean fortudira.
Europaq ecusida u
vereburuan
Inpiter verribat
aurtengoneguan.
America zabalaq
urrez gancirig
falua eguindeusa
azpico alderiq.
Afceren dainugaiza
afcoren vicicea
Prospero, iganda
zure laiocea.
Borboneq vsteceban
Espanian aguindu,
Austriaq egun zugaz
emandio ofricu.
Farrez orregari
Impericco cortea
Mlianda, Polonia,
eta Espania gurea.
Flandes a ferrea
ori ecusita
Marte vfurruda
Echalen contra.

Zugati, aurtan, launa,
Maoma vrcaturig
zugatiecufidet
Cromuelerreriq.
Napoles ederra
fiestaq eguiten
Portugalgo Achoa
gorrotoz vrrucen.
Olanda q veatu arrea
Austriaco Echea
zu igango zaitu
verico labea.
Cielia andiada
isleen artean
orain gabal garrida
zure vstea.
Mallorca Mellorcagaz
Orfeo eguinig
Valeaq dancan dacz
faltoca zugariq.
Iernlalen negarrez
lauren vrtean
zure viteandago
echaien artean.
African Christabaq
gaizqui traturig
zure vegiradaude
malcoz anditurig
Ea, Principe launa,
goacen açicen
goacen lerusalena
galdua irabazten.
Goacea Mairu errira
Mairuen zaricen

mendi

Al nacimiento del Pr. D. Felipe.

381

mendi Adin teraño
 guzria errecen.
 Orequinazrucoda
 Alexandro Andia,
 Pompeion icena,

Cefarren nienoria.
 Orequinazrucoda
 Munduadanarteau
 lucarovicigoda
 guiconenartean.

DEL PADRE F. MANVEL DE GVERRA
 del Orden de la Santísima Trinidad.

ROMANCE.

Despues que nuestro Filipo
 enamorado hymeneo
 enlazo en vnion felice
 el vno, y el otro cetro

Doliente España temia
 en su fiel, y ardiente zelo
 no obsecurasen pardas fombas
 los cielos que claros vieron.

Quando vn hermoso boton
 al Albabebio ri fueño
 las perlas que en rifa, ò llanto
 esparce prodiga ni su elo.

El Alua lloraua perlas:
 mal dixen; llorana cielos,
 pues via vn cielo a sus plantas,
 porque era su planta vn cielo.

Planta altiu a que debia
 su feral continuo riego,
 sino de sus bellos ojos,
 de sus Astros tan ferenos.

Mas para que en cifra pinto
 su prospero nacimiento?

yalo deferibi; prospere
 su vida el celeste Imperio

Apenas la cuna ocupa
 quando los parleros ecos
 de su famaolicitan
 mudas glorias sin recelo.

Salamanca agradecida
 preuiene al Infante tierno
 le altraden sus corazones,
 aplauso en sus lucimientos.

Trefinta generosos brutos
 de la arrogancia esfearmiento
 ios contemplanan veloces,
 si los miranan atentos.

A su plaza principal
 caminan, y ran ligeros,
 que temio la presumpcion
 si alas les prestaua el miedo.

Ya el circo arenofo mide
 el mas feliz, pues primero
 muestras dio de su valor
 prueua en su agradecimiento.

Bbb 3

Al

UNA POESÍA VASCA COMPUESTA CON OCASIÓN DEL NACIMIENTO...

- | | | |
|----|--|---|
| 5 | Andia videçera
trosetan sarturiq
vada Mundu guztia
daucaçu sorturiq. | <i>Sin duda sois (vos) grande
metido en pañales,
pues al mundo entero
tenéis asombrado.</i> |
| 10 | Lurreanda, ichasoan
zure içenaq
vildurtu emenditu
errien vazterraq * | <i>En la tierra y (= -da) en el mar
vuestro nombre
dicen que ha asustado
las lindes de los pueblos.</i> |
| 15 | Icaratu emenda
Asia guztia,
Tartaria, eta China
ichasogorria. | <i>Dicen que ha temblado
toda Asia,
Tartaria y China,
(y) el Mar Rojo.</i> |
| 20 | African jausidira
Illarg <u><u></u> iaq puntuan
Espanian ecusita
eguzquia auenduan. | <i>En Africa han caído
las lunas al momento (lit. al punto)
habiendo visto en España
el sol en diciembre.</i> |
| | Nilo, Tigre, Eufrates
Asianda, African
ibai andiaq dira
Danubio Europan. | <i>Nilo, Tigres, Eufrates,
en Asia y en Africa,
son ríos grandes,
Danubio en Europa.</i> |
| 25 | Andiaq Ioanarren
ichaso gacira
Prosperoren içena
adicean sortudira. | <i>Aunque vayan crecidos (lit. grandes)
al mar salado,
el nombre de Próspero
al oír se han asombrado *.</i> |
| 30 | Europaq ecusidau
vere buruan
Iupiter verribat
aurtengo neguan. | <i>Europa ha visto
en sí misma
un nuevo Júpiter
en el invierno de este año.</i> |
| | America zabalaq
urrez ganciriq | <i>La ancha América
vestida de oro</i> |

* vazterraq, hoy bazterrak, corresponde mejor que nada al latín fines.

* El sentido (cf. también v. 8) podría ser más fuerte: «han quedado atónitos, paralizados (étonnés, ébahis, abasourdis, etc.) por el temor, el asombro, etc.».

LUCIEN CLARE

- 35 salua eguindeusa *le ha hecho salva(s)*
azpico aldetiq. *desde la parte de abajo.*
- Ascoren damugaiza *La perdición de muchos,*
ascoren vicicea *la vida de muchos,*
Prospero, içanda *Próspero, ha sido*
40 zure Iaioçea. *uestro nacimiento.*
- Borboneq vsteçeban *Borbón pensaba*
Espanian aguindu, *en España imperar,*
Austriac egun zugaz *Austria hoy con vos*
emandio osticu. *le ha dado patada (o coz).*
- 45 Farrez orregati *Riéndose a causa de eso*
Imperioco cortea *la corte del Imperio,*
Milanda, Polonia, *Milán y Polonia,*
eta Espania gurea. *y nuestra España.*
- Flandes aserrea *La iracunda Flandes*
50 ori ecusita *habiendo visto eso*
Marte vIurtuda *se ha vuelto Marte*
Echaien contra. *en contra de los enemigos.*
- Zugati, aurten, Iauna, *Por vos, este año, Señor,*
Maoma vrcaturiq *a Mahoma ahorcado (o colgado)*
55 zugati ecusidet *por vos he visto*
Cromuel erreriq. *a Cromwell quemado.*
- Napoles ederra *La hermosa Nápoles*
fiestaq eguiten *haciendo fiestas,*
Portugalgo Achoa *la vieja (la anciana) de Portugal*
60 gorrotoz vrtuçen. *derritiéndose de odio.*
- Olanda q vcatuarren *Holanda, aunque niegue*
Austriaco Echea *la casa de Austria,*
zu içango zaitu *a vos os tendrá*
vetico Iabea. *(por) dueño perpetuo.*
- 65 Cicilia andiada *Sicilia es grande*
Isleen artean *entre las islas:*
orain çabal garrida *ahora se ha puesto extendida*
zure vstean. *en vuestra esperanza (o confianza).*

UNA POESÍA VASCA COMPUESTA CON OCASIÓN DEL NACIMIENTO...

- | | | |
|----|---|---|
| 70 | Mallorca Mellorcagaz
Orfeo eguiniq
Valeaq dançan dacaz
saltoca zugatiq. | <i>Mallorca y (lit. con) Menorca,
convertida en Orfeo,
trae bailando a las ballenas
saltando a causa de vos.</i> |
| 75 | Ierusalen negarrez
lauren vrtean
zure vsteandago
echaïen artean. | <i>Jerusalén, llorosa
durante cuatrocientos años,
en vuestra confianza (confiando en
[vos] está
en medio de los enemigos.</i> |
| 80 | African Christabaq
gaizqui trataturiq
zure veguira daude
malcoz andituriq. | <i>En Africa los cristianos
maltratados
están aguardándoos
henchidos de lágrimas.</i> |
| | Ea, Principe Iauna,
goaçen, açïcen
goaçen Ierusalena
galdua irabazten. | <i>Ea, señor Príncipe,
vamos creciendo (a crecer),
vamos la Jerusalén
perdida a ganar.</i> |
| 85 | Goaçen Mairu errira
Mairuen zatïcen
mendi Adlanteraño
guztia erreçen | <i>Vamos a Berbería
a los moros a despedazar,
hasta el monte Atlas
a quemarlo todo.</i> |
| 90 | O<r>requin aztucoda
Alexandro Andia,
Pompeïon icena,
Cesarren memoria. | <i>Con eso será olvidado
Alejandro el Grande,
el nombre de Pompeyo,
la memoria de César.</i> |
| 95 | O<r>requin zure içena
Munduadan artean
luçaro viciçoda
guïçonen artean. | <i>Con eso vuestro nombre,
mientras el mundo exista,
largamente vivirá
entre los hombres.</i> |

Lectura: Aparte de los suplidos, *viciçoda* es errata clara por *viçicoda* (en grafía moderna, *biziko da*). No creo que haya manera, excepto por el conocimiento de la lengua, de distinguir en el impreso entre *l* (ele minúscula) e *I* (i mayúscula): por eso he puesto *vlurtuda* (v. 51), que ahora se escribiría *biurtu da*, no *vlurtuda*, que no da sentido.

Estamos razonablemente seguros de la traducción española (no se ha buscado el *mot à mot*, prácticamente imposible; ¡recuérdense, si no, los *disjecta membra poetae* de los latinos! salvo en pequeños detalles que admitirían acaso una versión más exacta, pero se trataría tan sólo de problemas de matiz. El único punto dudoso está en «durante cuatrocientos años», v. 74. Para '400' no conozco más formas que *laure(h)un* y *lareun*: *lauren*, salido por disimilación (lo mismo que la segunda), de la primera forma ha podido existir. En todo caso, la medida saldría mejor con *laureun* (es decir, *laure-un*, trisílabo).

El modelo métrico de las «cuartetas» parece haber sido 7 - 6 (5) - 7 - 6 (5), una especie de romancillo, pero muy inhábilmente imitado. Para ajustarlo al molde, habría que suponer que el v. 28 sonaba en realidad algo así como *aitzean sortuira*, con *ea*, *ui* monosílabos. V. 58, *fiestaq* sería hoy todavía normalmente trisílabo.

La división en «palabras» (es decir, en palabras gráficas) parece, en cambio, sumamente consecuente: *vsteandago*, v. 75, por *vstean dago*, puede muy bien ser una errata. La ortografía también es notablemente regular, dado el estado caótico en que se encontraba la castellana por aquel entonces. Parece emplear siempre -*q*, por vasc. -*k* que no tenía modelo castellano; *ç* sobre todo ante *e*, *i*. El sonido africado vasco que ahora se transcribe *ts* está representado por *ch* (*ichaso* 'mar' y, sobre todo, *echai* 'enemigo', vv. 52, 76), y *Achoa* 'la anciana', v. 59, en lo que Iturbe tiene algún precedente. Ya en el siglo anterior no había sonido, y por lo tanto grafía, en castellano que se aproximara a éste.

Hay una particularidad más interesante, relacionada con la pronunciación de *j* y *g^e*, *i* en castellano por aquel entonces. Da toda la impresión de que el autor, para evitar la ambigüedad fónica, ha escrito varias veces *g* ante vocal no anterior para indicar la pronunciación que ahora tiene en castellano, por ej., *dijo*, *gente*, *mejor* o *judío*: *gaiocce* en el título (cf. *Iaioçea*, v. 40, que es la misma palabra más el artículo -*a*) por lo que ahora se escribiría *jaiotze*, *ganciriq* v. 34 por *jantzirik*, *garrida*, v. 67, por *jarri da*. Tres ejemplos en menos de 100 versos son demasiados para que esto pueda imputarse a casualidad. Normalmente representa ese sonido por *I*, *i* (*Iupiter*, *Ierusalen*, *Iauna*, *Iabea*, etc.). Señalo, porque sin duda está relacionado con lo anterior, que la letra *x* falta del todo, en claro contraste con el texto castellano de las págs. 378 s.: *dixo*, *dexa*, etc., *dixe* en la pág. 381. Es, sin embargo, posible que *s* en *trosetan*, v. 6, represente el sonido que ahora se escribe *x*, es decir, algo muy parecido a fr. *ch*, ingl. *sh*, al. *sch*, etc.

Incidentalmente, parece que *Cicilia* 'Sicilia', con asimilación, y *Mellorca* son fieles a la pronunciación.

Por la pronunciación, uno diría que el autor era guipuzcoano de nacimiento o de una zona de Vizcaya o Navarra próxima a Guipúzcoa. El carácter de la lengua inclina decididamente hacia occidente. Son formas occidentales, más o menos vizcaínas, *famea* 'la fama' v. 1, *vri* 'villa' v. 4, *jausi* v. 17 en vez de *erori* 'caído', *dau* 'lo ha' v. 29, (*eguin*)*deusa* 'se lo ha (hecho)' v. 35 (pero (*eman*)*dio* 'se lo ha (dado)' v. 44), *dacaz* 'los trae', v. 71, etc. Pero hay formas claramente más orientales, más o menos guipuzcoanas en cuanto al dialecto: *çera* 'sois', no *zara*, en el v. 5; (*ecusi*)*det* 'lo he (visto)', v. 55; *daude* 'están', no *dagoz*, v. 79. Tampoco *emen*, algo así como 'según se dice', v. 13, es propiamente vizcaíno (vizc. *ei*), sino una variante de la forma *omen*, general en dialectos centrales y orientales.

Hay una clara mezcla dialectal en dobles como éstos, donde la forma propiamente guip. va a la derecha: *zugaz*, v. 43, cuya terminación ('con') es equivalente de *-ekin* en *or<r>equin*, vv. 89 y 93; *orregati* 'por eso' v. 45, pero *zugatiq* 'por vos'. La construcción con *goaçen*, vv. 82 ss., en latín *eamus*, es occidental: equivale más bien a francés *je vais me coucher* que a cast. *voy a dormir* (vasc. *-tzera*, no *-tzen*), que es lo que se usa en centro y oriente.

* * *

Por la lengua, me inclinaría a pensar que el autor era un guipuzcoano del oeste o un vizcaíno de la zona próxima. Más precisamente, como toda la cuenca del Deva, administrativamente guipuzcoana, es de habla vizcaína, buscaría ahí el origen del autor. Vergara, donde hay Iturbes desde muy antiguo, sería un punto muy verosímil.

Por desgracia, las búsquedas sobre nuestro don Martín han sido infructuosas hasta ahora. No lo he encontrado ni en el *Padrón* de Guerra sobre familias guipuzcoanas ni en los ficheros del Archivo de Protocolos en la Diputación de Guipúzcoa. Hay, naturalmente, muchos Iturbes, pero no éste.

En Salamanca me ha ayudado con la mayor amabilidad don Florencio Marcos, de la Biblioteca de la Universidad. Las observaciones, todas negativas, son las siguientes: 1) don Martín de Iturbe no figura en el fichero (completo) de licenciados y doctores o maestros de la Universidad (no lo hay de bachilleres, grado en el que se quedaba la gran mayoría de los estudiantes); 2) nuestro Iturbe no aparece entre los escolares de los años 1657 y 58. De todos modos, seguiremos buscando; 3) Martín de Iturbe no ha firmado ninguna otra de las poesías editadas por Francisco de Roys; tampoco se halla su nombre al pie de ninguna de las poesías recogidas por Ignacio de Porres¹² en Alcalá mientras que esto sucede frecuentemente en el caso de ciertos poetas que publican sus obras en uno o en otro libro. Tam-

poco aparece su nombre en el *Indice de Poetas* incluido al fin del *Cuaderno bibliográfico* consagrado a las justas poéticas del Siglo de Oro. Por último, ninguna de las poesías editadas en los dos libros escritos en honor de Felipe Próspero contiene poesía alguna que, por su factura como por el tema elegido o las metáforas empleadas, pueda hacer pensar en la más mínima analogía.

De modo que la idea de un poeta vasco *amateur* que pudiera ocultar su identidad tras un seudónimo guipuzcoano (hipótesis que la tradición de las justas poéticas hace por otro lado muy improbable) parece que debe ser rechazada.

Incidentalmente, nuestro Iturbe debió ser una especie de espontáneo, porque en la p. 13 sólo se habla de «vn Certamen poetico Latino, y Castellano, Griego y Hebreo». Entre paréntesis, además de pomposo, el certamen fue bastante chapucero porque los poemas hebreos, si los hubo, no se pudieron imprimir y los griegos («que para obras largas faltan moldes», p. 271) de muy mala manera.

La inhabilidad métrica de nuestro autor no puede imputarse a una falta de tradición propia, vasca, de verso. Antes al contrario, aparte de las obras en verso publicadas en los siglos XVI-XVII, que siguen por lo general modelos populares, nos consta por el bilbaíno Micoleta (1653), por ejemplo, que había en territorio español distintas variedades usuales de verso.

La reforma métrica (es decir, la acomodación del verso vasco a modelos románicos vecinos) que Oihenart (1592-1667) trató de realizar de una manera racional, tenía que ser *ad hoc* en un caso como el de Iturbe, autor de unas cuartetas de circunstancias, escritas para conseguir un premio (y acaso también para demostrar que su lengua materna podía figurar *sine dedecore* al lado de las otras) en que la acomodación tuvo que hacerse *par des moyens de fortune*.

El paralelo más preciso, aunque posterior, a esta composición se encuentra en unas elegías a la muerte de María Amalia de Sajonia, en un concurso organizado en Lima: véase G. Lohmann Villena, «Poesías vascas en Lima en el siglo XVIII», *Bol. de la R. Soc. Vasc. de Amigos del País* 12 (1956), pp. 417-442. Fue organizado por los jesuitas, que también en Salamanca se llevaron la parte del león.

* * *

Estas reflexiones sobre el estudio lingüístico del texto y sobre la identidad de su autor se justifican tanto más cuanto que parece innecesario advertir que las «cuartetas» carecen de todo interés literario. Sí lo tienen, en

cambio, como muestra de lengua, ya que los textos vascos, sobre todo en verso, son escasos durante el siglo XVII en territorio español. Pero estas observaciones no deben hacernos perder de vista el hecho de que, si es cierto que viene a insertarse perfectamente en el interior de una producción poética de una mediocridad bastante lamentable, la originalidad de esta poesía no lo es menos por la plaza que ocupa y la libertad que se toma respecto al tema impuesto en el sexto certamen cuanto por la que le proporciona el idioma en que está escrita. Esta asombrosa convergencia es notoria, y nos parece que es digna de subrayar.

En efecto lo más sorprendente, cuando uno vuelve a leer dicha poesía, teniendo en cuenta el lugar que ocupa en el florilegio de donde ha sido extraída, es que no corresponde en manera alguna al tema propuesto por el sexto certamen y que es tan sólo la forma métrica en que está construida la que puede justificar su presencia: se trata en efecto de un romance, o más exactamente de una especie de romancillo, como decíamos más arriba. Ni siquiera un instante se trata, aunque sea por alusión, del tema preciso del certamen, es decir de las suntuosas fiestas que patentizaron en Salamanca la venida al mundo del príncipe Felipe Próspero, en esta composición que es, como se recuerda, un himno a la gloria de España revivificada por este nacimiento tan esperado. Esta entera libertad respecto al tema preciso del certamen toma tanto más relieve si se considera que se trata de un caso rigurosamente único, no sólo dentro del sexto certamen, como veremos a continuación, sino también a través del conjunto de la producción poética publicada. No se halla en efecto en todo el florilegio ninguna otra pieza que se aparte de una manera tan completa y manifiesta del tema impuesto para el concurso.

Aún más que todo lo que pudiéramos afirmar a este respecto, para que el lector perciba perfectamente esta impresión de extrañeza, y para poner a su alcance un elemento de comparación, creemos preferible proponerle ahora la lectura de uno de los tres romances publicados bajo el título de «sexto asvnto» a continuación de los «Qvartetac». Este ejemplo que elegimos algo arbitrariamente —puesto que, naturalmente, era imposible pensar en la publicación de los tres romances³⁰— le permitirá por

30 Estos tres poemas, escritos por autores tan oscuros los unos como los otros, no tienen ciertamente sino un valor literario muy escaso. Roys, Francisco de, formula sobre cada uno de ellos un juicio rápido al que nos adherimos globalmente. Subraya la brevedad del primer romance («que dixo bien, aunque dixo poco») propuesto por el Padre Fr. Manuel de Guerra, el carácter demasiado incompleto del segundo, que tiene por autor a don Gabriel de León (no se podría indicar con más claridad la preocupación que tenía el lector de hallar en este romance una relación exacta de los hechos: «que dexa de ir en todos los asuntos, no porque en todos no acertase, sino por hazer a otros lugar») y formula netamente su preferencia por el tercero, del Padre Fr. Atanasio de Cepeda, que era, es verdad, «hijo de Bernardo» como Roys, su colega en

otro lado formarse una idea de la calidad de las poesías contenidas en este libro, (bien que la forma flexible y como espontánea del romance da menos cabida que otra a los ejercicios de alta retórica que se multiplican en los certámenes adyacentes) y juzgar la capacidad del autor —convendría decir mejor del concursante— en ajustarse al tema impuesto y desarrollarlo, en este caso el relato de las fiestas, cuyas etapas se han expuesto más arriba de un modo muy esquemático.

« DEL PADRE Fr. ATHANASIO DE ZEPEDA, Predicador mayor del «Colegio de S. Bernardo»³¹.

ROMANCE

Estaua, Señor, España
hechos los ojos dilubios
de lagrimas, desde que
dio Cloto aquel golpe duro

5 Con la tixera, cortando
aun antes del quinto lustro
aquel estambre florido
madexa de oro mas puro,

Salamanca y probablemente amigo suyo («que aunque le [lugar] merecio muy primero, quiso como los demas Monjes deste Colegio (inuoluntarios los Iuezes) ceder, en libro que es de casa, a los de fuera, y cerrar los postreros los asuntos» (p. 379).

Fray Manuel de Guerra, de la orden de la Santísima Trinidad, parece que sólo dejó este romance. De don Gabriel de León, del que nada se sabe, se puede leer en la obra de Roys, a más del romance que nos ocupa, un soneto acróstico (p. 349) de factura bastante curiosa. El *Indice de Poetas del Cuaderno Bibliográfico* consagrado a las *Justas Poéticas del Siglo de Oro* (op. cit.) no señala ninguna otra producción de estos dos autores.

31 Fray Atanasio de Cepeda era Maestro en Artes por la Universidad de Alcalá. Sólo se conocen de él las seis poesías sobre el nacimiento del infante Felipe Próspero, todas las cuales fueron premiadas en los certámenes universitarios o recogidas en las dos obras paralelas de Alcalá y Salamanca. Algunas décimas y un romance (cuyo asunto era completamente diferente: «que discurra la causa de auer Nacido el Principe Nuestro Señor, despues de otros Partos Reales» — PORRES, op. cit. p. 244) en los certámenes de Alcalá, tres villancicos cantados durante la misa solemne (hubo otros, pero Cepeda fue el único en entregar el texto a su amigo Roys → Roys, op. cit. p. 180) y el romance que publicamos en la obra de Francisco de Roys, el cual parece tener en alta consideración su talento: «cuyo ingenio no dexará de darse a ver con aprobación en el Certamen» (p. 180). Cepeda, quien al fin de su romance elogia de una manera muy viva al «Cathedratico Predicador», lo que significa sin duda el testimonio de su gran amistad hacia éste, tuvo, pues, la ocasión, según se ve, de celebrar este nacimiento principesco a través de múltiples poesías.

Hay que señalar a este propósito que, si bien las poesías de Atanasio de Cepeda vienen correctamente enumeradas en el *Cuaderno Bibliográfico* citado más arriba y consagrado a las *Justas Poéticas* (op. cit. *Indice de poetas*, p. 40, a), no sucede lo mismo en la *Bibliografía* de José Simón Díaz, que se contenta con hacer referencia a las dos poesías editadas en el libro de Alcalá (SIMÓN DÍAZ, José, *Bibliografía de la literatura hispánica*, t. VII, p. 784 a, Madrid, C.S.I.C., 1967).

Hemos conservado la ortografía original del romance. En el verso 276, se lee claramente *pronuncio*, probable equivocación por *prenuncio*, que no nos hemos atrevido a restablecer. En cambio, en el verso 552, se lee en el original *yez*, claro error por *vez*, lectura que restablecemos en el texto.

El romance se halla en las páginas 396-405 de la obra de Roys.

UNA POESÍA VASCA COMPUESTA CON OCASIÓN DEL NACIMIENTO...

10 Que vio el sol, en quanto peina
todo su cabello rubio,
cortando la vida en fin
(con que dolor lo pronuncio)

Del Principe Baltasar,
ya lo dixé; que disgusto?
15 que dolor? y que fatiga?
que lastima? que infortunio?

Que crueldad, que tirania?
mas no renouemos lutos,
quando en azules descansos
20 goza doseles purpureos.

Estaua pues esperando
entre alborozos, y sustos,
(que la esperança, y el miedo
anduuieron siempre juntos)

25 El desquite de la Parca
en gozar en otro fruto
de vn Aguila, y de vn Leon
vn Principe en todo Augusto.

El parto vezino ya
30 de nuestra Reyna (que muchos
años guarde el cielo en lazos
y uestro dulce, y Real iugo)

La obligaua a estar contando
las horas, y los minutos
35 a uer si auia vn sol despues
de tanto nublado obscuro;

La Escuela de Salamanca
famosa por sus Estudios
en que estan tantos cozidos,
40 y en quien viuen tantos crudos,

Como la mas entendida,
y de ingenio mas agudo,

la atencion, como el cuydado
a la esperança dispuso,

45 Que caueza, y corazon
se gouiernan por vn pulso,
y con poco entendimiento
auer mucho amor no pudo;

Quando en Diziembre al pri-
[mero]

50 le llegó el feliz anuncio
del parto de nuestra Reyna
tan bello, como fecundo.

Llegó a la plaza el correo
lleno el lugar el murmurio,
55 y saliendo por la Rua
tomó de Escuelas el rumbo,

Estauan a la sazón
cumpliendo en ellas sus cursos
los Maestros muy parleros
60 los dicipulos muy mudos;

Pero en oyendo la nueua
de puro gozo confusos,
(que vn placer quita el aliento
como vn pesar) en vn punto

65 Dexando todos las Aulas
oluidados del estudio
no quisieron saber mas
de lo que entonces se supo.

Al patio de Escuelas salen
70 en numeroso concurso,
los vnos de placer locos,
los otros como los vnos.

En victores repetidos
(dulce aclamacion al vulgo)
75 el bien nacido le dieron
al Principe de dos mundos.

Quisieran poder entonces
gouernados de su impulso
executar todos quantos
80 hizo Roma al Cesar triunfos.

Pero mirando imposible
de cumplir luego su gusto,
dilataron el festejo
a tiempo mas oportuno.

85 No obstante *que* tres Naciones
a quien no sufrio el orgullo
reprimir el gozo, que
en su pecho se introduxo.

Dispusieron esa tarde
90 vn aplauso, que aunque al vso
ordinario, por ser luego
lo poco parecio mucho.

Los Andaluzes vizarros,
los Estremeños robustos,
95 y los Manchegos valientes
muy hermanos, y muy vnos.

Trocando los cartapacios
en mosquetes, y trabucos
esquadron bien ordenado,
100 muy lustroso en pocos lustros.

Al patio se presentó,
grande, y lucido tumulto
de vnos docientos Adonis
que en obsequios, ó en tributos

105 Al Principe le ofrecieron
con corazones desnudos
de lisonja muchos lauros,
coronados con vn triunfo,

Que clauaron en el patio
110 escrito en campo ceruleo

con letras de plata, victor
el Principe, y a este punto

Disparan todas las piezas
llenando el ayre de humo,
115 que la poluora es incienso
a quien nace a batir muros.

La Vniuersidad en Claustro
al otro día dispuso
grandes fuegos para luego
120 dilatandose lo sumo

De las fiestas, para quando
en tiempo, y juicio maduro
se hiziesen, que fuesen dignas
ofrendas de su amor puro.

125 Acabó el Sol su carrera,
y descubrio sus coturnos
Cintia, pensando que entonçes
que estaua en el plenilunio

No huuiera mas lucimiento,
130 ni mas resplandor, que el suyo,
pero quedose a la luna
su presuncion, porque tuuo

El Sol en aquella noche
al fuego por sustituto,
135 que lo fue tan viuamente,
que en todo el lugar no huuo

Quien entendiese que el Sol
estaua en el otro mundo;
coronose de achas blancas
140 toda la Escuela, y los cubos

Parecieron mongibelos,
se imaginaron vesubios
las invenciones de fuego,
aunque traídas a bulto;

UNA POESÍA VASCA COMPUESTA CON OCASIÓN DEL NACIMIENTO...

145 Salieron tan acertadas
que parece las compuso
toda la atencion, porque
nada se vio de descuido.

150 Tiros, carretas, granadas
aquel elemento adusto
disparó al cielo infinitos,
pero en reuerentes cultos.

Y el cielo estimando ofrendas,
y sacrificios nocturnos,
155 con nuevas luces responde
a voladores anuncios.

Desde entonces comenzaron
a hazerse juntas, y juntos
a disponer los Doctores
160 las fiestas, que aunque en di-
[bujo

Referiré, aunque sea el
conocimiento confuso.
Mientras estas se trazaban
lugar el ardor obtuuo

165 De tres vizarras Naciones,
que aunque en años poco adul-
[tos

trazaron con mucho juicio
vna fiesta, y al orgullo

170 Apelando de Españoles
que lebanta brauos humos
Campos, Vizcaya, y Galicia
para el Miercoles futuro

Publicaron vnos toros,
y llegando el día Saturno
175 a veinte y seis de Diciembre,
toda la plaza concurso,

Todos los balcones gala,
todos los tablados vulgo
echó el toril siete rayos
180 tan fieros, y tan sañudos,

Que el toro signo del cielo
les tuuo embidia a lo adusto,
tanto que estando la plaza
bambaneando en dilubios

185 Al dar la primera buelta
dexaron el suelo enjuto;
vn mozo de gentil brazo
frente del toril se puso

190 Con vna lança a esperar
que saliese el fiero bruto,
salio arrojando centellas,
y chocando con el vulto

Se metio toda la lança
aquella vez que le cupo;
195 los demas ya a los tablados,
ya a los azeros desnudos

De Estudiantes, y toreros,
que todo rebuelto andubo;
quedaron echos despojo
200 de la parca de los brutos;

Siendo entre tantos encuentros
suerte todo, azar ninguno
el postrero salio como
sale vn nubarron muy turbio,

205 Vna tempestad horrible,
en vna tarde de Iunio,
todo truenos, todo rayos,
vn toro del otro mundo,

Disparando artilleria
210 tocó a visperas de susto,

LUCIEN CLARE

- pero fue tanto el ardor,
y tanto el incendio suyo,
- Que murio fenix de toros
entre llamas, y entre humos,
215 siendo poluora, y resina
la casia, y el calambuco.
- A los toros sucedieron
fuegos que fueron consumo
de la fiesta, y entre fuegos,
220 y toros (ardid astuto)
- Metieron muchos montantes
que hizieron temblar a muchos.
Desde alli los Consiliarios
van a Escuelas, y vn escudo
- 225 Al pie del Principe pone
de sus armas cada vno.
La Escuela que ya tenia
para su festiuo asunto
- La preuencion toda hecha,
230 y el aparato concluso,
por los fuegos començó,
haziendo vn lustroso hurto,
- Pues robaron a vna noche
todo el vestido de luto,
235 tres castillos en la plaza
erigio con su conducto
- Por donde comunicasen
sus secretos los trabucos;
alli se vio la heregia,
240 y el Profeta de los Turcos
- Llenar el mundo de ruido
y acauarse todo el humo,
ó lo que el sol se perdio
por andarse en sus coluros
- 245 Dando luces al Iapon,
y rayos dando al Maluco,
que de vezes, que de tiros
hecha la plaza vn trasumpto
- Ya de vna marcial campaña,
250 y ya de vn cielo diuujo.
En sus balcones, y casas
la Vniuersidad estuuu
- Con todos sus Graduados
llena de muchos Licurgos.
255 Los quatro Colegios, que
son quatro bellos Carbuncos
- Que alumbran las quatro partes
del emisferio rotundo,
asistieron a la Escuela
260 con tan reuerente culto
- Con vn afecto tan fino
con vn corazon tan vno,
que a poder crecer, y no
hallarse tan en lo sumo
- 265 Les hiziera ser mayores
la atencion deste concurso.
Iuntose a este lucimiento
otro festejo, que tuuo
- Aragon bien preuenido
270 en carro Real en que anduuu
triumfante el bello retrato
del Principe hermoso bulto,
- Que en la popa, y en la pompa
ocupando trono Augusto
275 le vio Salamanca armado
glorioso, y feliz pronuncio
- De las victorias, que España
espera en el nombre suyo

UNA POESÍA VASCA COMPUESTA CON OCASIÓN DEL NACIMIENTO...

alcançar, ya del herege
280 infiel, y ya del Turco.

En forma de vna galera
todo el carro se dispuso
que saliese por la plaza,
como quando está el mar surto.

285 Salieron trece a caualllo,
vnos de leonado obscuro,
otros carmesi, otros verde,
otros blanco, otros ceruleo.

Y a la postre el Consiliario
290 iba vestido de amusco,
tan galanes juntos todos,
y tan galan cada vno,

Que caualllo, y Cauallero
por las galas que conduxo
295 eran vn Abril, y vn Mayo,
y no lo encarezco mucho.

Siempre en Aragon han sido
las barras en sus escudos
el timbre de sus blasones,
300 a que se atiene seguro.

Pero en aquesta ocasion
con pecho, y brazo robusto
tiro la barra, hasta que
donde llego no se supo.

305 Sobre la casa de Escuelas
le puso al Principe el triunfo,
campo azul, letras de plata,
memoria al siglo futuro.

Yuan del carro en la proa
310 quatro leones sañudos,
siendo presa de sus garras
de las auejas el fruto.

Que del panal que sacó
Gedeon al Leon neruudo
315 logró la miel, y la cera
la dexó a estos quatro brutos,

Para que al Leon de España,
depuesto todo el orgullo,
le siruan de pajes de acha
320 en tan lucido concurso:

Al son de instrumentos dulces
Cisnes canoros que obtuuu
el carro en su pecho iuan
trinando motetes cultos.

325 En esto pasó la noche,
y el Sol salio muy çeñudo,
quexoso de no auer visto
lo que gozo el Chaos profundo

Pero desquitose en ver
330 los mas fieros viente brutos,
que coronaron sus sienes
torcidos rayos eburneos.

Asombro de los viuientes
parecía cada vno,
335 y parca de los mortales
en lo horrible, y lo çeñudo.

Pero encontraron sus brios
con intensissimos pulsos,
con que se vio que vinieron
340 solo a buscar su sepulcro.

Vn mudo dio vna lançada,
y fue ventura el ser mudo,
que si hablara, sin el hierro
quedara el toro difunto.

345 Quatro Estudiantes a pie
con sus estoques desnudos,

sus manteos, y sus lobas,
qual si fueran al estudio,

A tres toros cara a cara
350 cosieron, sin que ninguno
osase alçar la çeruiz
contra el valor sin segundo.

Tras los toros van los fuegos
y acabó la fiesta en humo
355 tributo de lo terreno,
y pension de lo caduco.

Pero con fin muy dichoso
sin ser tormento el sepulcro,
que morir de auer lucido
360 es gloria, no es infortunio.

Restaua ya solamente
darle a Dios en dulce culto
las gracias de aquesta dicha
que a España quitó los sustos;

365 Y entretanto que la Escuela
todo su patio dispuso,
haziendo a Dios nuevo templo
para el Sacrificio sumo.

Los Manchegos, y Andaluces
370 y los Estremeños juntos
vn parentesis de toros,
y mascara por lo vltimo,

hizieron con gran primor
mucho gasto, y mucho gusto;
375 diez toros boluio la plaza
a mirar, y en cada vno

Vn compuesto de fierezas,
de bolcanes vn trasunto,
en vez de ierua, que el campo
380 ofrece siempre jocundo,

Parece que auian pacido
poluora, y azufre adusto.
Pero aunque eran sus alientos
hijos del ardor de Iulio

385 Toro que paciendo estrellas
arroxa rayos al mundo;
quedaran a los azeros
de los estoques agudos

De muy buenos Estudiantes
390 todos diez toros conclusos.
Huuu lançadas de a pie,
y aunque eran los fresnos duros

Quebraron por lo mas grueso
pero sin desayre alguno,
395 pues quando quiebran es quan-
[do
parten por entero al bruto.

En acabando los toros
la mascara se introduxo
con mucha tela de plata,
400 que al verse luzir estuuu

Desvanecida, y asi
se le vio su punta de humo,
corrieron bellas parejas,
caracoles huuo muchos,

405 Que con achas en las manos
parecieron en su curso
de rayos imitacion,
y de cometas dibuxo.

Ya auia todo lo humano
410 concludo con su curso,
desembarazando el tiempo,
para que con mas estudio

Se le rindiesen a Dios
reconocimientos justos.

415 El patio de Escuelas fue
el templo que se compuso

Para la mayor ofrenda,
y el holocausto mas puro,
en el testero del patio

420 de Escuelas mayores puso

Vna Capilla mayor
la Vniuersidad en cuyo
artificio adelantó
todo el primor de Vitruuio.

425 Colgola de terciopelos,
diuidiendo lo purpureo
franjones de oro, que fueron
del carmin hermosos surcos

En el altar, y debaxo
430 de vn rico dosel se puso
la imagen del Saluador,
como andaba en este mundo,

Delante la de su Madre
en su Concepcion de bulto,
435 vna, y otra admiracion
en el cuerpo, el dibuxo

De la vista mas atenta,
del ingenio mas agudo.
El seruicio del Altar
440 fue rico, esquisito y mucho,

Sin que faltase en grandeza,
ni en la magestad vn punto.
Desde el Altar hasta el patio
vna escalera, ó conducto

445 Se hizo de azul, y plata,
y delante della vn muro
para que lo viesen todos,
y no subiesen mas de vnos.

Los retratos de los Reyes
450 (*que* guarde Dios siglos mu-
[chos])

debaxo de sus doseles
en el templo antiguo tuuo

A la puerta, para que
ya que asistentes no pudo
455 tener las Reales personas,
estuuiesen sus dibujos.

Todo el patio por lo alto
a trechos, y no muy juntos
de armas Reales, y propias
460 estaua lleno de Escudos.

Los quatro Colegios grandes
en cuya alabança Tulio
gastara mejor su pluma,
que en los aplausos de Mucio.

465 Arrimados a la Escuela,
como está la yedra al muro,
y doblando siempre a la
amistad los fuertes nudos.

La asistieron este dia,
470 y en quatro angulos obtusos
que formaron su destreza
mostraron a todo el mundo.

Cada qual dos medios claustros,
y todos el claustro junto
475 tomaron en quatro cielos
quatro Altares donde truxo

Su riqueza el Potosi,
sus aromas el Maluco,
todas las galas la China,
480 y sus alfombras el Turco.

Referir las quatro esquinas,
y contarlas por menudo,

LUCIEN CLARE

- es contarle al mar arenas,
que es vn imposible asunto.
- 485 Pinte en su imaginacion
el mas diestro, el mas agudo,
el mas curioso, y el mas
primoroso en este Estudio.
- Toda la gala del Mayo,
490 que lo *que* hundio Enero en
[surcos
llena de flores, y galas
vistiendo los mas desnudos
- Campos de bellos colores
verdes, azules, purpureos,
495 que por mas que comprehenda
lo que alli el Mayo compuso,
- Aun ha de quedar muy corto
al patio conforme estuuu.
En el de las librerias
500 Apolo planeta rubio
- Sus Musas, y su Parnaso
para la fiesta conduxo
todos sus cielos, y esferas,
con tal arte, que confusos
- 505 Tuuo a todos los que vieron
en aquel pequeño bulto
tanta inuencion de artificios,
y tanto misterio junto.
- La infinidad de Poetas
510 que ofrecieron su tributo
a su Principe, que estaua
hecho Apolo alla en lo sumo.
- Fueron tantos, que en Parnaso
la mitad dellos no cupo
- 515 y fue menester que el patio
les diese lugar a algunos.
- Entró la Vniuersidad
quando el resplandor diuino
en el auge de su altura
520 iua ilustrando coluros,
- Ocupo su hermoso sitio
angosto no, sino Augusto,
y estuuu aguardando, que
los Colegios por su turno
- 525 Viniesen para empezar
el Oficio, y a ese punto
todos los quatro Colegios
si bien por diuersos rumbos
- Con Capellanes, Ministros,
530 y Cruces vno por vno,
procesion magestuosa
voces, è instrumentos musicos.
- Los Retores con capelos,
que solo quitarlos pudo
535 Dios, y su Rey, y la Escuela
entran al bello concurso.
- Y al mismo tiempo comiençan
a darle a Dios cinco cultos
en todos los cinco Altares,
540 que si Dios con amor sumo
- Cinco Filipos ha dado
a España para que escudos
sean de la Monarchia,
Salamanca en nombre suyo
- 545 Cinco holocaustos consagra,
que darle a Dios en tributo
a Sacrificio por Rey,
y en ese retorno arguyo

UNA POESÍA VASCA COMPUESTA CON OCASIÓN DEL NACIMIENTO...

- | | |
|---|---|
| <p>Que le boluio mas a Dios,
 550 que recibio, pues se puso
 todo vn Dios en Sacrificio
 en vez de vn hombre caduco.</p> | <p>Desaogose el patio, y fue
 llegandosele el consumo
 575 a la fiesta, que acauada
 con lustre, con gasto, y gusto.</p> |
| <p>El seimon predico vn hijo
 de Bernardo, y vn alumno
 555 desta Madre de las ciencias,
 del Monarcha de dos mundos</p> | <p>Y auiendo dado en limosna
 entre viuos, y difuntos
 mucho pan con leuadura,
 580 y sin leuadura mucho.</p> |
| <p>Predicador, y en la Escuela
 Cathedratico, que mucho,
 si es Fray Francisco de Rois
 560 en quien los meritos suyos</p> | <p>Y repartido en dinero
 mas de seiscientos escudos
 todos bueluen a sus casas
 rogando por el influxo</p> |
| <p>Con ser los premios tan gran-
 [des,
 que los excede presumo:
 doctamente, dulce, y graue
 el solo desde aquel pulpito</p> | <p>585 Al cielo de su piedad,
 para que al Principe suyo
 le de mil siglos de vida,
 coronen su frente triunfos,</p> |
| <p>565 Arrebató los oydos
 del mas numeroso vulgo,
 Orador culto Euangelico
 sin ser critico lo culto,</p> | <p>590 Ciñan su cabeza lauros,
 y debaxo de su iugo
 se miren a su obediencia,
 y rindiendole tributo</p> |
| <p>Hecho un moderno Bernardo
 570 y hecho vn nuevo Taumaturgo
 como el mismo predicó,
 y aun se excedió si ser pudo.</p> | <p>El Persa, el Tartaro, el Scita,
 el Pagano, Herege, Turco,
 595 poniendo el cielo a su planta,
 si huuiere mas que dos mundos.</p> |

Esta minuciosa relación de las fiestas organizadas en Salamanca y de su ejecución consecutiva en los días señalados describe el hilo de los acontecimientos con un esmero de detalles propios de gaceta, esmero detallista que encontramos también en el romance de Gabriel de León y, en un grado apenas inferior, en el del Padre Fray Manuel de Guerra³². Es muy importante que tengamos en cuenta la observación siguiente, después de leer

³² Nos contentaremos con un solo ejemplo para apoyar una demostración que salta a la vista. Los numerosos toros corridos en Salamanca constituyeron uno de los elementos esenciales de estas fiestas. Cepeda, no sólo nos describe con todo detalle

al romance de Cepeda: en nuestro autor vasco, no se hace ni siquiera alusión, en ningún momento, a las fiestas, y aún menos a su localización. La total disconformidad con el tema propuesto en el sexto asunto se manifiesta además con una perfecta despreocupación.

Los versos 53-56 son los únicos que posiblemente contengan una referencia a las fiestas, referencia que sin embargo no es nada explícita:

Zugati, aurten, Iauna,
Maoma vrcaturiq
zugati ecusidet
Cromuel erreriq.

Sabemos en efecto que uno de los puntos culminantes de las fiestas salmantinas fue, además de las corridas de toros, los fuegos de artificio disparados. El efectuado el sábado 2 de febrero de 1658 superó a los demás. Lo constituían cuatro *castillejos* hábilmente contruidos; sobre uno de ellos campeaba una efigie de Mahoma, mientras que Oliver Cromwell ocupaba otro. Este tinglado didáctico, alegorías y siluetas grotescas de personajes contemporáneos, a través de los cuales España soñaba despierta su política extranjera, había sido concebido o, al menos, puesto en ejecución a toda prisa, a causa del mal tiempo que amenazaba, por un ingeniero real especialista en pirotecnia: ambos muñecones, huecos y repletos de cohetes, se volatilizaron después de arder en una hoguera gigantesca en que Cromwell, como trueno gordo, fue el último en arder. Mahoma, colocado cerca de «vna viga de veinte y siete pies de alto» (pág. 54), podía aparecer sin gran difi-

cada una de las corridas, sino que se esfuerza en darnos con toda precisión el número exacto de los bichos lidiados:

«echó el toril siete rayos»	(v. 179)
«el postrero salió como sale vn nubarron muy turbio...»	(v. 203-204)
«los mas fieros veinte brutos...»	(v. 330)
«diez toros boluio la plaza a mirar...»	(v. 375-376)

lo que nos lleva a un total de treinta y ocho toros. Este total corresponde exactamente a la realidad. Roys, Francisco de, no ha dejado tampoco de darlo, él a su vez, en un recodo de frase en que se alegra de hacer constar que tamaña hecatombe no ocasionó ningún accidente: «treinta y ocho toros, que en tres vezes se corrieron» (p. 82).

El relato de Roys, Francisco de, así como los tres romances antedichos, constituyen otros tantos documentos de interés acerca del arte de los toros en Salamanca. Pensamos volver sobre este asunto en otro trabajo.

La narración de CEPEDA, algo menos pomposa que las dos otras, se caracteriza esencialmente por su extrema preocupación de precisión, y el sentido del pormenor.

cultad como ahorcado³³. De tal modo que puede uno preguntarse si no habría que ver en esta estrofa una evocación de tal escena, a la cual Iturbe pudo asistir y que sin duda heriría su imaginación. Hay que notar, es cierto, que todo lo tocante a la fiesta desaparece, y que no se nos propone ninguna localización. Pero el perfecto *ecusidet*, tan concreto, podría tomarse sin embargo, en esta hipótesis, como testimonio directo de la cosa vivida, tras la visión profética de la destrucción de los enemigos de España que se propone al lector y que nutre la imaginación de nuestro poeta.

En una palabra, al autor, de una manera patente, no le ha pasado por mentes el ocultar su completa discordancia —¿o acaso ignorancia?— con el asunto a tratar. Es posible que sea debido a que la lengua vasca usada aquí constituyera una protección suficiente que velara a los ojos de la mayoría, si no de todos los lectores, un vicio de forma que podía de este modo quedar impune. Con mayor probabilidad, la poesía vasca pudo ser compuesta con ocasión de aquel nacimiento, pero su autor, que podríamos arriesgarnos a llamar *neogónico*³⁴, ignoraba por completo el tema particular de cada uno de los certámenes. De hecho, todas las apariencias concurren a afirmar que Martín de Iturbe compuso su poesía sobre tal asunto sin conocer las reglas precisas del concurso publicado en Salamanca a principio del mes de enero de 1658. Tal vez conociera la existencia del concurso, su tema general, y nada más.

Tan sólo, pues, la forma métrica empleada puede explicar, en resumen, la clasificación de estos versos. Si no se tiene en cuenta el asunto —y ya hemos visto que no ocurre nunca en el libro— el nombre genérico de roman-

33 CEPEDA nos hace un relato muy breve de este episodio (cft. *supra*, versos 235-242).

34 Del griego νεο-γνος, recién nacido, compuesto con el segundo miembro en grado cero. Es el término que proponemos sea empleado para designar este tipo de poesía de circunstancias, asombrosamente abundante durante el largo reinado de Felipe IV (preferimos este término al que se usó a veces en este caso, *genethliaco* —γενεθλιακος de γενεθλη, raza, familia— porque éste suele tener, ya en griego, el sentido de pronosticador, de horóscopo: «Genethliaco. s.m.: El que por el día y hora del nacimiento, pronostica y predice la buena o mala fortuna de alguna persona.» (*Diccionario de Autoridades*). En el sentido definido por LITTRÉ, E., en su *Dictionnaire*: «LITTRÉ. Qui est composé à l'occasion de la naissance d'un enfant», sólo conocemos en francés dos ejemplos: «Chant genethliac de la naissance de N. S. Seigneur Jhesus-Christ, dit à Noel», *Oeuvres complètes de Melin de Saint-Gelays*, Paris, Bibliothèque Elzévirienne, t. III, 1873, p. 129, y «Genethliac, autrement triumphe sur la naissance de Mgr. le Dauphin, par l'infanterie dijonnaise, le 27 décembre 1601 (...) A Cisteaux, pour Pierre Grangier, (...) libraire à Dijon, 1602.» *Catalogue des Livres rares et précieux composant la Bibliothèque de M. E.F.D. Ruggieri*, Paris, A. Labitte, 1873, núm. 344), por analogía con el epitalamio o, a nivel diferente, el treno o canto de duelo, la nenia, el epitafio, que los poetas oficiales franceses llamaban a veces con el nombre sobriamente evocador de *Cimetière*. El conjunto de estas obrillas de circunstancias representa una cantidad prodigiosa de poesías ya marchitas para cuya creación una muchedumbre de poetastros se afanaron a veces hasta quedar extenuados.

ce puede convenir en efecto para acoger esta poesía, sobre todo si el lector, e incluso los jueces eruditos encargados de seleccionar las producciones que podían salvarse de una *censura* equivalente, en caso de rechazar su publicación, a una especie de negación de su existencia, no llegaban a comprender una lengua cuya antigüedad y nobleza sin embargo veneraban.

* * *

Ahora bien, ¿cuál es el contenido de las cuartetas de Iturbe? Nos ha parecido útil examinar, aunque sea rápidamente, su estructura, para poner de manifiesto su conexión interna, para percibir de este modo más directamente el esquema de su composición, y, por lo tanto, para permitirnos finalmente una comparación más fructuosa con las demás poesías que tratan también, a pesar de su orientación diferente, del mismo asunto.

Para comenzar, tengamos cuidado con la significación del título: los versos vascos están escritos con ocasión del *feliz nacimiento* del príncipe Felipe Próspero. Va a consistir por lo tanto su objeto en hacer resaltar las felices consecuencias de este nacimiento. Se trata de una composición bastante corta (veinte y cuatro estrofas; compárese con las ciento cuarenta y nueve que componen el romance de Cepeda), y lo que nos parece dominar en esta poesía circunstancial, que se mantiene constantemente en generalidades para evocar las inmensas transformaciones que se están produciendo en el mundo entero con el anuncio de aquel nacimiento, que significa un restablecimiento decisivo del poderío español, es su inspiración épica. Para que el lector llegue a calibrar este poderío, Iturbe va enumerando los continentes, ríos y regiones cuyo aspecto vendrá a transformarse, en una palabra el cuadro geográfico, de dimensión mundial, al interior del cual España venía ejerciendo su poder.

La introducción desarrolla con una relativa habilidad la antítesis entre la inmensidad del mundo (v. 2 y 9) y la fragilidad de un recién nacido cuya aparición es suficiente para causar asombro y estupor «errien vazterraq» (v. 12). Lo que aporta la prueba de la superioridad y de la grandeza de este nuevo dueño del mundo, «Iupiter verribat» (v. 31).

La primera parte (v. 9-36) enumera los continentes en que se ejerce este poder: Asia y Africa, tierras de grandes ríos, Europa y América. Una transición (v. 37-40) muy simple prepara la segunda parte: este nacimiento señala la vida de España, de sus amigos y de sus aliados, y la muerte de sus enemigos.

El segundo movimiento, el más largo (v. 41-84), describe el sitio que ocupa España en el concierto de las naciones, haciendo desfilar de un modo

algo desordenado amigos y enemigos, sin olvidar a los pueblos oprimidos que esperan de este nacimiento, es decir de las armas españolas, su liberación: entre los primeros, el Imperio, Milán, Polonia, naturalmente España, Flandes, Nápoles, Sicilia, Mallorca, Menorca y todo el Mediterráneo; entre los segundos, a propósito de los cuales notaremos que están reducidos a veces a un solo hombre, la casa de Borbón, Mahoma, Cromwell, Portugal sublevado, tal vez Holanda; y, finalmente, Jerusalén oprimida desde hace cuatrocientos años y los cristianos de Africa, que esperan, con aquélla, ser liberados.

La conclusión, anunciada por una exhortación épica de la liberación de Jerusalén y de la Berbería (v. 80-88), evoca la gloria de un nombre destinado a oscurecer la de los más grandes capitanes de la Antigüedad: Alejandro, Pompeyo, César.

* * *

A partir de este momento, nos encontramos mejor armados para intentar dar respuesta a la pregunta que no dejará de hacérsenos a propósito de esta poesía de Martín de Iturbe. ¿No podría haber sido escrita para tratar otro tema, entre los numerosos que se propusieron dentro de los límites de la justa poética, aunque el metro elegido y la forma del poema no correspondieran a los exigidos al final de cada asunto? El mismo lector podrá percatarse de que no es nada de eso: ni la canción real que tiene que describir a la Universidad de Salamanca felicitando al rey por su nuevo hijo, ni el epigrama latino que establece la comparación de Felipe con los emperadores romanos bastante célebres como para dar su nombre a un mes del año, ni la glosa de la copla propuesta a la imaginación de los poetas, ni el soneto sobre el difícil parto de la reina, ni las octavas rimas o elegías acerca de los gloriosos matrimonios prometidos a las dos hermanas mayores del monarca, ni el diálogo en forma de lira entre el Tormes y el Manzanares, y menos aún el romance chistoso sobre las fiestas, ninguna de estas diversas formas propone temas capaces de inspirar o determinar la composición de la que nos ocupamos.

También hemos tenido la curiosidad de hacer una confrontación de la poesía de Martín de Iturbe con los temas propuestos por la justa poética de Alcalá: podríamos en efecto imaginar que nuestro poeta llegara a conocer alguno de los asuntos propuestos por el areópago complutense, y que hubiera pensado concurrir a ellos; y que luego ciertas dificultades, debidas por ejemplo al carácter insólito de la lengua empleada, le hubieran conducido a presentar en Salamanca lo que destinaba a los *Ludi Megalenses* de

Alcalá³⁵. Ahora bien, no hay correspondencia alguna tampoco, de este lado³⁶, con estos últimos.

Es evidente sin embargo, incluso a los ojos del lector mejor dispuesto en favor de la curiosa poesía de Iturbe, que los temas que éste aborda carecen casi siempre de originalidad, y no convendría deducir del puesto un tanto particular ocupado por esta composición en el libro de Francisco de Roys que podría contener novedades algo palpables. Sí, es cierto que cada uno de los temas propuestos, a juzgar por la abundante producción recogida, es con frecuencia bien ingrato; podríamos no obstante pensar, en fin de cuentas, que la relativa libertad que muestra el autor de una manera que permanece inexplicable, para la elección de su asunto, unida al uso del vascuence, le hubieran podido conducir a singularizarse algo, aunque no fuera nada más que con la evocación de las tierras de las actuales provincias vascongadas y sus problemas de entonces. Pero nuestra desilusión es completa.

Leyendo la abundante literatura *neogónica* impresa sobre el asunto, llegamos por el contrario a hallar de vez en cuando analogías con este o aquel otro pasaje de nuestro autor. Nos vamos a dedicar ahora a entresacar las más relevantes de entre ellas, tanto en el volumen salmantino cuanto en el complutense, sin pretender llegar a un resultado exhaustivo, ni mucho menos. Sólo se darán aquí impresiones de lectura, que vendrán apoyadas a veces por los ejemplos más convincentes de cada uno de los principales temas tratados simultáneamente por varios autores. Aún tenemos que advertir que se trata de analogías al nivel de la escritura (empleo de términos geográficos, personajes históricos, evocación de países enemigos) e incluso de la onomástica: pues ya se habrá notado de paso que esta poesía vasca contiene considerable número de nombres de países, de lugares, y también de personas.

Ya hemos hecho notar la deuda de Iturbe en los versos 53-56 hacia el fuego de artificio alegórico disparado en Salamanca y del que ha podido

35 La entrega de las poesías tenía que realizarse en Alcalá el veinte y uno de enero y la proclamación de las premiadas efectuarse el día cuatro de febrero (PORRES, op. cit., p. 63), por lo tanto antes que en Salamanca, lo que permitía a un competidor algo pillo aunque lento, llevar sus anhelos de gloria literaria de las orillas del Henares a las del Tormes.

36 Estos eran los temas de Alcalá: «otavas, que den el parabien à España deste Real Nacimiento; glosa, que asegure de eterna la vida del Rey N. Señor...; décimas, que desagraven lo dichoso; romance, que discvrra la cavsya de aver nacido el Principe Nuestro Señor, despues de otros dos partos Reales; soneto, que aclame la mejoría de la Reyna N. Señora; epigrama, al valor militar de Soldado de Nuestro Principe; canciones, que celebren la grandeza de N. Principe, por Nacer Deseado; redondillas, que en estilo bvrlesco Vitoreen a Noviembre...; Geroglyficos y Onocrotalo» (PORRES, pp. 52-62).

ser espectador. Añadamos ahora que aquellas figuras grotescas que representaban a Mahoma y a Cromwell venían acompañadas de una «letra negra en campo blanco» que tenía por objeto expresar en pocas palabras los sentimientos que aquel espectáculo estaba destinado a promover en los que a él asistían. Por ejemplo los siguientes versos, en los que volvemos a hallar la evocación de un futuro prometedor de epopeya y victorias que está muy cerca de la visión dinámica de la España victoriosa (gracias al nuevo Júpiter que acaba de nacer) propuesta por las «cuartetac» (pág. 55):

«Que el Principe que se asoma,
Y que el Christiano desea,
Serà tu azote, Mahoma.»

En cuanto a Cromwell, Protector de Inglaterra, y traidor de los intereses de España, se le condena a la destrucción por el fuego en diversas *letras* similares, acaso porque funda el ejercicio de su hostilidad a España en un elemento contrario, el agua (pág. 56):

«Llego por agua a lo sumo
El poder deste tyrano,
No temas su esfuerço vano,
Que el fuego le hará de humo.»

y, un poco más adelante:

«... Camina al fuego Cromuel.»

De una manera más general, un relativo parentesco de inspiración, si no en el tono y las ilustraciones elegidas, al menos en la certeza recobrada de que España será gobernada con firmeza y que sus enemigos quedarán derrotados o a lo menos rechazados, ya que tiene a su cabeza de ahora en adelante al heredero y al sucesor indispensables, nos parece digno de mención entre las cuartetac vascas y las quintillas que componen el corto villancico que fue cantado por «vn admirable tiple de la musica de la Cathedral de Salamanca, que oficiaba a la Vniuersidad» inmediatamente antes del sermón solemne. Este villancico, compuesto por Cepeda, no llegó a ser sometido al certamen. Dos versos algo desenvueltos resumen bien el sentido del villancico, cuya influencia posible sobre Martín de Iturbe no puede ir más allá del tema, en suma muy general y trivial, del *feliz nacimiento* (pág. 134):

«En el tendrà España vn hombre
con que nadie la harà cocos ...»

¿Ha encontrado, pues, nuestro romancista vasco inspiración al presenciar el espectáculo de las fiestas de Salamanca? Podríamos creerlo; pero los temas tratados por él y las analogías encontradas en otras poesías son tan comunes, tan generales, que no es razonable deducir de este examen nada que no sea una prudente presunción. Ya sabemos, por ejemplo, que enumera los nombres de algunos ríos asiáticos y africanos (v. 21-24) para que el lector se dé cuenta de las dimensiones planetarias del poderío español. ¿Habrá que percibir aquí un eco del suntuoso carro alegórico paseado cuando tuvo lugar la máscara de la Corona de Aragón la tarde del 2 de febrero? En efecto, ese día se vio una nave en forma de «vrca Flamenca» (pág. 45) a cuya popa un trono majestuoso iba ocupado por «vna estatua del Principe nuestro señor». A sus pies, el rey de Portugal, *Lusitaniae Tyrannus*, entregando su corona, y, a ambos lados del trono, símbolos del poderío español, dos ríos fáciles de identificar gracias a la imprescindible letra: *Mecon fluvius* y *Texus fluvius*. Se le hacía decir al primero (pág. 46):

«Mecon soy, que los campos de Comboja
Rey de los otros ríos atravieso,
Y en labios de cristal el pie te beso.»

Tras estos símbolos políticos que no tomó directamente por su cuenta (estos dos ríos señalan dos zonas de fricción entre España y Portugal) Iturbe, puede que haya sido convencido o impresionado por una retórica de la expresión geográfica. Pero ¿cómo no recordar que es al mismo tiempo un modo de proceder constante de la epopeya erudita esta manera de describir el espacio según la inmensidad de los grandes ríos por ellos personificado? y, claro está, nuestros dos libros de poesías nos dejan ver gran número de ejemplos análogos, de los que no podemos retener aquí sino unos pocos:

...«Desde el Ganges adusto al Volga frio...»³⁷

...«Estas glorias registre la mañana,
De quien espejo el Ganges se acaudilla...»³⁸

...«Los muros que al morir el Tajo baña,
Las almenas que el Tamesis Corona...»³⁹

37 ROYS, p. 362. De don Miguel de Granada y Busto. Octavas.

38 ROYS, p. 374. De don Ioseph Lavrencio de Torres, Colegial del Monte Oliuete en Salamanca. Octavas.

39 PORRES, p. 186. Del Dr. D. Pedro de Anguita y Monguia.

...«utque Tagum, Gangemque tenes, Nilumque...»⁴⁰

...«Huius
Et Liger, et Tamesis, Rhenus, et Albis erunt...»⁴¹

Si pasamos ahora a los nombres de continentes, de países, o de regiones, nuestro acopio no es menos considerable. Y es que estos nombres propios no evocan tan sólo de una manera sonora y concreta la riqueza del orbe y su inmensidad, sino que a menudo reflejan, con su solo prestigio, el mundo fabuloso de un ultramar de cuyos límites no se tenía más que un conocimiento muy imperfecto, lo cual lo hacía aún más fascinante. Por ello, no hay que extrañarse de la profusión de ejemplos que hemos recogido a este propósito, y que corresponden a la hegemonía española de aquel tiempo. Piensa uno, al verlos reunidos, en la prodigiosa ventana, de estilo manuelino, que adorna el monasterio de la Orden de Cristo en Thomar, y en la que se entrecruzan en un enmarañamiento sabiamente inextricable tantos motivos marinos y exóticos. Aquí, pueblos amigos y hostiles pueden mezclarse sin peligro alguno: lo que importa es el ritmo, el colorido, y también el efecto acumulativo. Damos algunos ejemplos para recordar que este procedimiento no es particular a Iturbe, ya sea que se trate de mostrar la emoción que anima a estas regiones lejanas ante el fenómeno político que representa aquel augusto nacimiento, o más sencillamente de subrayar las inmensas extensiones sobre las que se ejerce la autoridad del monarca:

...«Aspice, quam laetis geminus clamoribus orbis
Confremat; Europaeq; Asiaeq; et America regna;
Et qua per Lybicas horrescit Maurus arenas
Imperium omne tuum; ...»⁴²

...«Del Asia todo el vasto continente,
Y del Africa el pielago arenoso,
Señor le aclama, y Principe desea;
Y hasta que su Rey sea
Suspiran de aquel mundo escandaloso,
Corriendo tristes, con funesto estilo
De la vna parte el Ganges, de otra el Nilo...»⁴³

40 PORRES, p. 338. Del P. Ioan Antonio de Sandoval.

41 PORRES, p. 347. Del P. Sebastián Belarde.

42 ROYS, p. 208. Del Padre Ivan Rubí, del Colegio de la Compañía de Iesus. *Sotéria*. *Lybicas*: así en el texto. Se esperaría *Libycas*.

43 ROYS, p. 302. De don Francisco de Villaueta. Cauallero del Orden de Calatrava. Canción real.

...«donde el día
Nace Bengala, y muere Mexicano...»⁴⁴

...«Dum vagis, te Turca tremit, te Barbarus horret,
Anglia falsa pauet, Gallia maesta gemit...»⁴⁵

A lo más, se podrá notar que Tigris, Eufrates o Danubio en cuanto a los ríos, el Mar Rojo, o aún, entre las naciones, Tartaria o la China, no están entre los nombres que salen más a menudo, mientras que Iturbe los usa.

La lista de los países enemigos es también de las más largas, y las diatribas en contra de los adversarios despechados por este nacimiento abundan: Francia e Inglaterra son las más vituperadas, nadie se extrañará de ello, sin olvidar a Portugal y a los Infieles siempre temidos.

...«Que vna azote a Portugal
Y otra tenga a raya a Francia:
Tema el Ingles...»⁴⁶

...«Tienble el Fiero Dragon de Ynglaterra...»⁴⁷

...«Timido tienble el Lusitano aleue,
Cante el Cisne nacido en la Bretaña,
Aqueste anuncio de su muerte breue...»⁴⁸

...«las perfidias Inglesa y Lusitana...»³⁹

...«Marchitese la arrogante
Flor de Lis, y de el Britano
Mustia la Rosa flamante
Quede, y su Luna menguante
Mire el soberuio Otomano...»⁴⁹

...«Te nascente ferox Maurorum turba, Philippe,
Infremuit, sensit Gallus, Achaia tremit...»⁵⁰

44 ROYS, pp. 360-361. De don Migvel de Granada y Busto. Octavas.

45 PORRES, p. 337. Licenciatus D. Ioannes Antonius Nauarrus Gonzalez.

46 Se trata de las dos alas del «Pollo Real». ROYS, p. 330. Del licenciado Don Pedro Vazquez de Eyriz. Glosa.

47 PORRES, p. 182 (el ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid lleva una paginación errónea, 74). Del Maestro Manuel de Mas Ybañez.

48 Se lee *anuncios*. PORRES, p. 183. Del Maestro Mateo Manuel de Arriola.

49 PORRES, p. 201, b. De don Geronimo de Carvajal.

50 PORRES, p. 347. Del P. Sebastian Belar.

Las alusiones a la enemistad de Portugal, rebelde desde hacía ya mucho tiempo (1640), son numerosas y corrientísimas. Toman bajo la pluma de nuestro autor un matiz de odio, de sátira y de crítica personal, *ad hominem*, que, hemos visto, se ejerce sobre todo a propósito de los enemigos de España (Mahoma, Cromwell). No cabe la menor duda de que «la vieja, la anciana de Portugal derritiéndose de odio» (v. 59-60) alude muy concretamente a la reina regente de Portugal, la que ejercía entonces en Lisboa un poder caracterizado por su hostilidad hacia España. Tómese en cuenta que el rey Joao IV (fundador de la dinastía de Braganza a consecuencia de la rebeldía de Portugal contra los españoles) murió el 6 de noviembre de 1656, dejando a su mujer, la española Luisa de Guzmán (doña Aloisia María Francisca), hija mayor de Juan Manuel Pérez de Guzmán, octavo duque de Medina Sidonia, como reina regente durante la minoría de su hijo, por otra parte débil e incapaz, el futuro Alfonso VI. Su regencia (1656-1662) se ejercía, pues, desde más de un año cuando nuestro Iturbe escribía su poema. El tópico tan usado entonces del «Lusitano aleue» toma especial relieve si se recuerda que la reina regente era española, y que desde 1640 el eje de la política extranjera de la reina viuda había sido la lucha contra España, es decir contra su tierra nativa. La rebeldía de Portugal no dejó de plantear problemas a los mismos portugueses: recuérdese, por ejemplo, la actitud de la ciudad de Ceuta, que pertenecía al reino portugués, y que permaneció fiel a Felipe IV cuando la sublevación de 1640. Aunque no falleció antes de 1666, no podemos extrañarnos de que la reina viuda, casada con Joao IV el 12 de enero de 1632 y nacida en 13 de octubre de 1613, se mereciera, ya cuarentona, el calificativo «la vieja, la anciana». Pero se trata ante todo de una expresión de hostilidad, de mofa y hasta de grosería hacia la reina portuguesa que explica sobradamente la lusofobia del ambiente, y que se opone de una manera perfectamente explícita y convincente a la lozanía de Nápoles, aliada de España.

Se observará que Holanda aparece como aislada (v. 61-64); parece que Iturbe no tuvo émulos para hablar de este país, que no ocupaba entonces el primer rango de la actualidad. Es por lo demás digno de notar el papel que desempeña «Olanda» en el sistema cosmo-político esbozado por el poeta vasco: los razonamientos y desacuerdos con la casa de Austria (recuérdese que Flandes sigue siendo fiel según Iturbe) no impiden la esperanza de un retorno rápido de Holanda al regazo de España; en pocas palabras, podríamos decir que ocupa aquí un puesto original, el de una tierra que casi podríamos calificar de neutral.

El censo relativamente completo de los estados o de las provincias amigas o aliadas de España que efectúa Martín de Iturbe en su romance no es muy frecuente en las otras poesías. No es imposible que haya tomado

la idea al presenciar la máscara y carro de la Casa de Aragón (¿pertenece él acaso a este colegio?). En efecto, a los lados de la nave de gala que simbolizaba el triunfo del nuevo rey, podía leerse una serie de cortas inscripciones que recordaban la fidelidad de las principales ciudades o islas incorporadas a la Corona de Aragón, como otras tantas perlas: «Caesar Avgvsta plaudit, Festiva Valentia ridet, Exsultat Barcino, Laetatvr Partenope, Tripudiant Insulae» (pág. 48-50). Se observará sin embargo que sólo ha guardado los dos últimos florones de este cortejo triunfal para evocar las fiestas de Nápoles, que fueron en efecto muy brillantes⁵¹, y cuyo eco llegaría sin duda hasta Salamanca, y «las islas»: después de Sicilia tratada aparte, Mallorca y Menorca las presenta, es verdad, como «dançan» (v. 71) y «saltoca» (v. 72) o, a lo menos, como corifeos de las ballenas que arrastran a aquéllas en un movimiento de danza que parece ser un eco preciso del *tripudiant* que acabamos de ver.

La insistencia relativa acerca de la larga cautividad de Jerusalén abandonada en medio de sus enemigos (v. 73 y 83) apenas si se imita tampoco:

...«Y luego en Palestina, y en Samaria,
Sangriento açote del comun Tyrano,
Libertarà, desecho el Cautiverio,
De Dan à Bersabe Sacro el Inperio.»⁵²

Parece que se trata de atribuirle a este nuevo Felipe la gloria del cruzado victorioso que, no contento de llevar a sangre y a fuego toda la Berbería, reconquistará los Santos Lugares, llevando así su prestigio a grado sumo. El recuerdo de la *Gerusalemme Liberata* de Torquato Tasso no se encuentra completamente ausente de este pasaje.

Por el contrario, la referencia hecha a los más célebres capitanes de la Antigüedad, con objeto de que nuestro príncipe los iguale e incluso los eclipse, es corrientísima. La alusión del verso 31 al poder divino de Júpiter, que este príncipe iguala desde la cuna, volvemos a encontrarla hasta en la copla del tercer certamen, sobre la cual debía redactarse la glosa: «el

51 ALENDA Y MIRA, en su ya citada obra, señala una relación de estas fiestas: «Relacion de las fiestas que se han hecho en la Fidelissima Ciudad de Napoles. Por el nazimiento del Principe N. S. Que Dios guarde. Hasta cinco de Março de este año de 1658». «Consistieron, escribe, en iluminaciones, fuegos artificiales, mascaradas, comedia cantada, saraos, juego de sortija y alcancias y lidia de toros» ALENDA Y MIRA, op. cit., t. I, p. 343, núm. 1.170.

52 PORRES, p. 181. Del Maestro Manuel de Mas Ybañez.

Ivpiter español». Veamos para terminar algunos ejemplos acerca de los emperadores de la Antigüedad:

...«Alexandro en la edad solo segundo,
A quien angosto viene todo vn mundo...»⁵³

...«Calle en mas Alejandros Macedonia;
Con mas Cesares Roma no blasone; ...»⁵⁴

...«Maior Alexandro...»⁵⁵

* * *

En total, pues, una cantidad considerable de analogías formales, que, por otra parte, están muy desigualmente repartidas, pueden ser cotejadas entre la poesía de Iturbe y el conjunto de las que llenan la lista de los laureados de ambos certámenes. No nos permite nunca distinguir el parentesco de inspiración que podría hacernos pensar en una comunidad de concepción, e incluso en una influencia determinada, en cualquier sentido que se considere. Todo lo más, nos veríamos inclinados a destacar cierta huella dejada en el poema por el espectáculo brillantísimo por cierto de varias de las fiestas que se habían celebrado a orillas del río Tormes y que posiblemente impresionaron duraderamente a nuestro poeta vasco desconocido. Su obra modesta ha de encontrar su sitio en el Panteón de pocos moradores que estos escritores espontáneos del siglo XVII han contribuido a edificar.

Pero este escaso número de obras literarias no debe ocultarnos el sitio, ciertamente modesto, pero muy original que la obra del poeta ocupa en el libro compuesto por Fray Francisco de Roys en memoria de las fiestas y de las justas poéticas que animaron la vida de la gloriosa Universidad de Salamanca durante el invierno de 1657-1658. La exhalación de misterio que se desprende de este viejo libro venerable y que percibe el lector cuando se encuentra ante esta poesía impenetrable para él, no llega a disiparse, ni mucho menos, cuando tiene la suerte de haber penetrado en su sentido. Queda entera su perplejidad aun después de aparecerle todo claro.

Aunque sigamos guardando el mayor respeto por el Licenciado Lorenzo de Velasco, «Cathedratico de Griego en Salamanca», que ha dejado en el libro varias composiciones, algunas de las cuales se imprimieron a duras

53 Roys, p. 293. De don Migvel de Granada Busto. Canción real.

54 PORRES, p. 173. Del Bachiller Iuan Rodriguez del Rincon.

55 PORRES, p. 340. De don Manuel de Mendoza.

penas «por falta de los Caracteres» (pág. 471) —«que para obras largas faltan moldes» (pág. 271) ⁵⁶— y sin dejar de tener en cuenta la perfecta gratuidad de tan descortés hipótesis, llega uno a pensar en la jocosa superchería contada por Lope de Vega con el gracejo enorme cuyo secreto sólo él conocía, y que sin duda se inventó en la carta dedicatoria que prefacia la publicación de *El Verdadero Amante* y que destinaba a su hijo Lope, en la cual expone con el tranquilo aplomo de un genio su opinión acerca de la instrucción y el humanismo.

Era una idea generalizada en esta época que el griego era una lengua que los españoles ignoraban ⁵⁷, y, a pesar de todo el talento desplegado a porfía por los catedráticos de Alcalá y de Salamanca en reivindicar en 1658 por cada una de sus Universidades respectivas el título de nueva o de mayor Atenas, ciertamente puede uno preguntarse si esta ignorancia del griego había desaparecido completamente o al menos se había atenuado algo. Pero de todas formas la anécdota se considera que tiene por marco a Alcalá y no a Salamanca, y este modo de confundir el griego con el vasco, que nos la trae a la memoria, no es posible sino debido a la confusión que siembra en el español culto del Siglo de Oro su ignorancia tanto del griego como del vascuence, —poco practicados ambos, sin duda, aunque uno de ellos podía todavía aprenderse en la fuente irremplazable del terruño que el *alma mater* no podrá nunca sustituir—: «un catedrático de griego, natural de Guipúzcoa, hallándose en su escuela de Alcalá asaltado de improviso de muchos señores de la corte, oró en vizcaíno delante dellos, y fue tenido por hombre insigne, hasta que un secretario de un príncipe, que era de la misma patria, deshizo el atrevido engaño, diciendo que le había entendido» ⁵⁸.

Lucien CLARE

⁵⁶ La obra permite apreciar de modo interesante la situación de los estudios griegos en Salamanca durante el período en el que se compuso. Para los estudios clásicos en España en el siglo anterior, véase GIL, Luis, *El humanismo español del siglo XVI*, en «Actas del III Congreso Español de Estudios Clásicos» I, Madrid 1968, pp. 211-297, y LÓPEZ RUEDA, José, *Helenistas españoles del siglo XVI*. Madrid, C.S.I.C., 1973, 464 páginas.

⁵⁷ COVARRUBIAS, S. de, *Tesoro de la lengua castellana*, 1611, s. v. grecizar: «parece que en aborrecer las letras (especialmente la lengua griega, fuente de todas las disciplinas) diferenciaron poco los españoles de los cartaginenses, que mandaron, so pena de muerte, ninguno deprendiese la lengua griega, como lo refiere el padre PINEDA, lib. 6, cap. 6, § 2.»

⁵⁸ B.A.E., t. XXIV, p. 2. Esta anécdota es bien conocida desde la aparición del artículo de AUBREY F. G. BELL, *Notes on the Spanish Renaissance. 8 Greek Studies*. Revue Hispanique, 1930, LXXX, pp. 360-372. Véase también a este propósito la conferencia de GALIANO, Manuel F., *Humanisme espagnol et histoire d'Espagne*, in *L'hellénisme contemporain*, 2e. série, t. IX, Athènes, 1955, pp. 211-226.

Tal vez por causa de la dificultad que representaba el entenderla, o por su carácter anticuado o primitivo (recuérdese el análisis de Gustave Guillaume sobre las «den-

UNA POESÍA VASCA COMPUESTA CON OCASIÓN DEL NACIMIENTO...

guas holofrásticas», véase especialmente GUILLAUME, G., *Leçons de linguistique 1948-1949*, publiées par Roch Valin. Vol. B. *Psychosystématique du langage. Principes, méthodes et applications*, Paris, Klincksieck et Québec, Les Presses de l'Université de Laval, 1972, sobre todo en las conferencias que van del 20 de enero al 24 de febrero), solía considerarse en Francia a la lengua vasca como poco inteligible, y hasta no se vacilaba en hablar del carácter «sauvage» de los que la usaban, como se verá en los siguientes versos poco conocidos de Melin de Saint-Gelays (siglo XVI):

Contre un mal disant.

Mémoire à mon solliciteur,
Qui prend à Paris mes paquets,
De m'envoyer par ce porteur
Un couple de bons Perroquets
Qui sachent dire en leurs casquets
Injures de mille manieres,
Prinses des queux et des naquets,
Et des plus ordes harengeres.

Item deux Pies langageres
Parlans non seulement françois,
Mais plusieurs langues estrangeres,
Mesmement basque et escossois.

La raison pourquoy je le fois,
Est pour savoir d'un me defendre,
De qui les parens autrefois
De ces climars on vit descendre.

Et ne faut point merveille prendre,
Ayant naissance ainsi sauvage,
S'il n'a en France sceu apprendre
Un seul propos de bon langage.

Oeuvres complètes de Melin de Saint-Gelays, Paris, Bibliothèque Elzévirienne, tomo II, 1873, pp. 251-252.

Lo que no impedía que la comarca gozara de cierta popularidad en cuanto a las comidas (especialidades gastronómicas, aquí en el sentido de «jambon de Bayonne»):

Comme fait un Jambon de Basque,
Couvert de sauge et de soucy.

Combat d'Ursine et de Perrette, aux Augustins, Satyre par le sieur de Sigognes (1617), in *Le cabinet satyrique d'après l'édition originale de 1618 (...)* par FLEURET, Fernand, et PERCEAU, Louis. Paris, Librairie du bon vieux temps, 2 vol., 1924, t. II, p. 103.

NOTA.—Como el lector echará fácilmente de ver, mi única aportación a este artículo aparte de algún trabajo mecánico en la preparación del original para la imprenta, consiste en la traducción, acompañada de un breve comentario, de los versos vascos de Martín de Iturbe. Y, aun en la traducción, tengo que agradecer una observación del señor Clare que me ha permitido corregir un error de bastante monta. Lo señalo como una muestra más de que ningún saber puramente lingüístico puede suplir el conocimiento de los *realia*. Naturalmente, asumo toda la responsabilidad de los que hayan quedado sin enmienda. (Luis MICHELENA).

